



AZCONA

Almería

Instituto de **E**ducación **S**ecundaria



**Jóvenes escritores:
¡NUESTROS TEXTOS!**

Antología de poemas y narraciones
elaborados para las clases de Lengua y Literatura Castellana
por los alumnos del IES Azcona de Almería

Edición preparada para conmemorar la festividad del
Día del Libro -Abril-, 2008



Plan de Lectura y Biblioteca

Edición electrónica preparada por el Departamento de
Lengua y Literatura Castellana del IES Azcona de
Almería para conmemorar la festividad del Día
Internacional del Libro
Abril de 2008

Depósito legal
ISBN

ÍNDICE

ODA AL LIBRO	4
Pablo Neruda.....	4
TEXTOS POÉTICOS.....	5
BEATRIZ BERENGUEL.....	6
<i>El navegante</i>	6
<i>El búho</i>	6
<i>La llegada de la primavera</i>	6
MARINA SALVADOR.....	7
<i>Cuenta</i>	7
<i>Estaciones</i>	7
<i>Paisajes</i>	8
<i>El pájaro perdido</i>	8
JORGE MÍNGUEZ RODRÍGUEZ.....	9
<i>Las estaciones: Primavera</i>	9
<i>Las estaciones: Verano</i>	9
<i>Las estaciones: Otoño</i>	10
<i>Las estaciones: Invierno</i>	10
ROSALÍA BELÉN AGUILERA LÓPEZ.....	11
<i>Si hago un soneto dicen que soy un genio</i>	11
ANA M ^a ENRIQUE MANZANO.....	12
<i>¿De quién será?</i>	12
CRISTINA GALLEGOS GUERRERO.....	13
<i>Mi mascota</i>	13
<i>La semilla</i>	13
CIPRIANO PÉREZ-RUBÍN MÉNDEZ.....	14
<i>¿Podrá?</i>	14
<i>Poema 2</i>	14
<i>Poema 4</i>	15
FRANCISCO ALEJANDRO MORENO RAMÍREZ 12 años	16
<i>El mar</i>	16
TEXTOS NARRATIVOS.....	17
CARLO VENERUSO.....	18
<i>María en la costa</i>	18
ANA M ^a ENRIQUE MANZANO.....	19
<i>La casa de la playa</i>	19
NOEMÍ CERDÁN ÚBEDA.....	22
<i>Maltrato</i>	22
CRISTINA RODRÍGUEZ GUIL.....	27
<i>Caperucita Roja (Variaciones)</i>	27
INMACULADA M ^a MARTÍNEZ MUÑOZ.....	29
<i>La reina de la Luna</i>	29
ZORAIDA BUENO SABIO.....	31
<i>Querido Diario</i>	31
JAVIER VARGAS VARGAS.....	34
<i>Pancho, mi vida</i>	34
ANTONIO GINÉS COLLADO GONZÁLEZ.....	37
<i>Bosque caducifolio</i>	37
ANTONIO JESÚS PÉREZ SÁEZ.....	39
<i>El chumbo dorado</i>	39

ODA AL LIBRO

Pablo Neruda

LIBRO
hermoso,
libro,
mínimo bosque,
hoja
tras hoja,
huele
tu papel
a elemento,
eres
matutino y nocturno,
cereal,
oceánico,
en tus antiguas páginas
cazadores de osos,
fogatas
cerca del Mississippi,
canoas
en las islas,
más tarde
camino
y caminos,
revelaciones,
pueblos
insurgentes,
Rimbaud como un herido
pez sangriento
palpitando en el lodo,
y la hermosura
de la fraternidad,
piedra por piedra

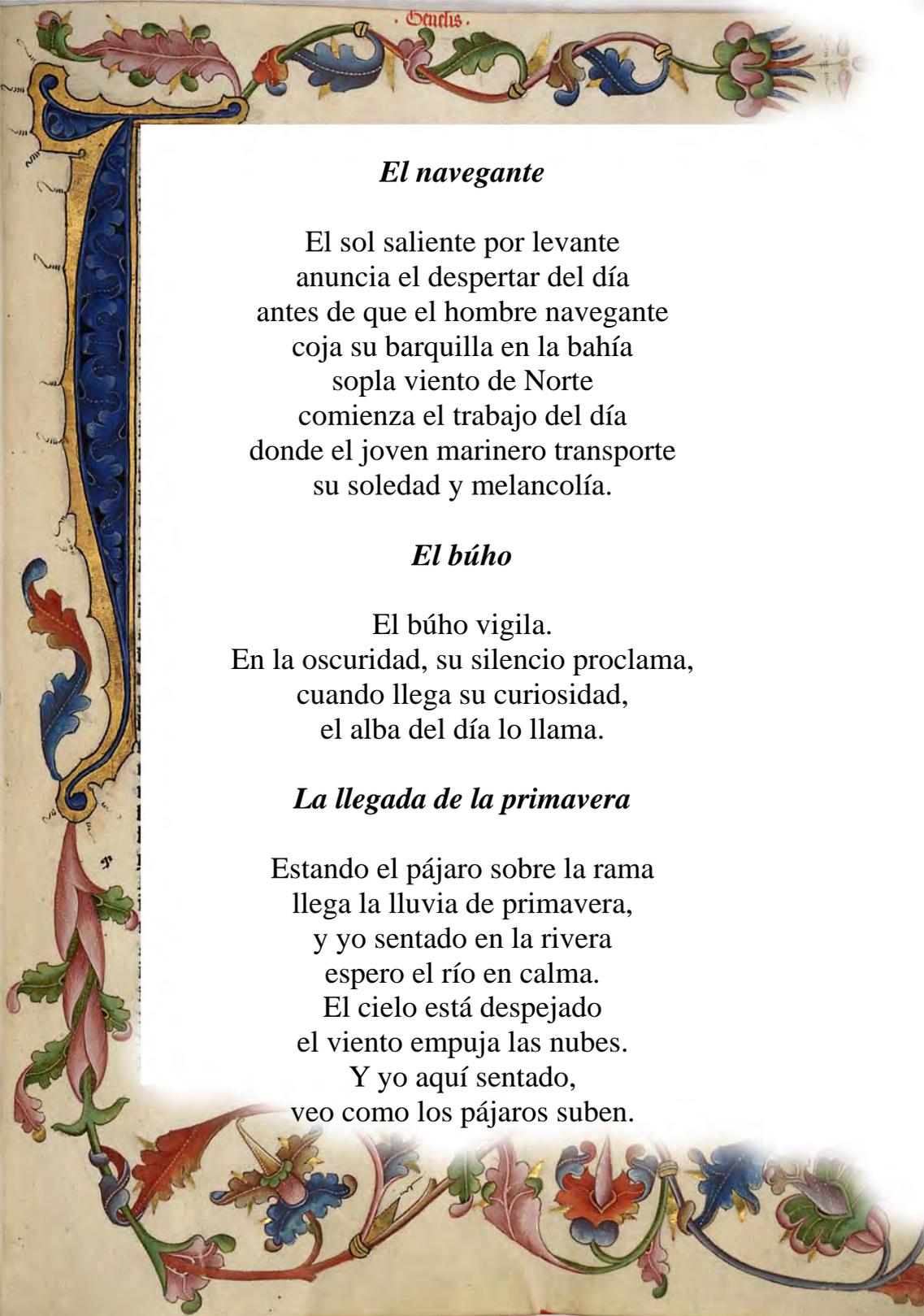
sube el castillo humano,
dolores que entretejen
la firmeza,
acciones solidarias,
libro
oculto
de bolsillo
en bolsillo,
lámpara
clandestina,
estrella roja.
Nosotros
los poetas
caminantes
exploramos
el mundo,
en cada puerta
nos recibió la vida,
participamos
en la lucha terrestre.
Cuál fue nuestra victoria?
Un libro,
un libro lleno
de contactos humanos,
de camisas,
un libro
sin soledad, con hombres
y herramientas,
un libro
es la victoria

TEXTOS POÉTICOS



TEXTOS
POÉTICOS

BEATRIZ BERENGUEL
12 años



El navegante

El sol saliente por levante
anuncia el despertar del día
antes de que el hombre navegante
coja su barquilla en la bahía
sopla viento de Norte
comienza el trabajo del día
donde el joven marinero transporte
su soledad y melancolía.

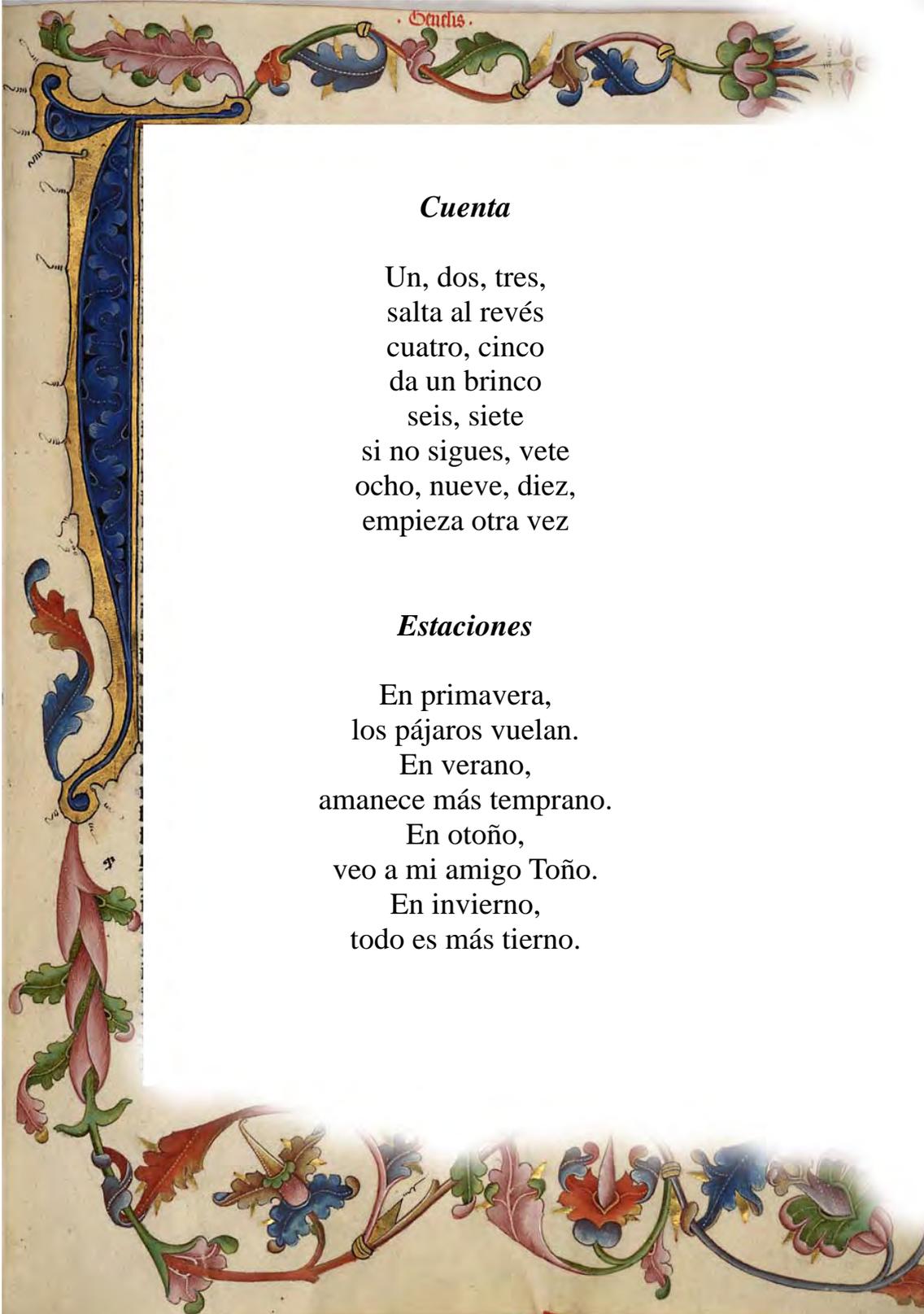
El búho

El búho vigila.
En la oscuridad, su silencio proclama,
cuando llega su curiosidad,
el alba del día lo llama.

La llegada de la primavera

Estando el pájaro sobre la rama
llega la lluvia de primavera,
y yo sentado en la rivera
espero el río en calma.
El cielo está despejado
el viento empuja las nubes.
Y yo aquí sentado,
veo como los pájaros suben.

MARINA SALVADOR
12 años

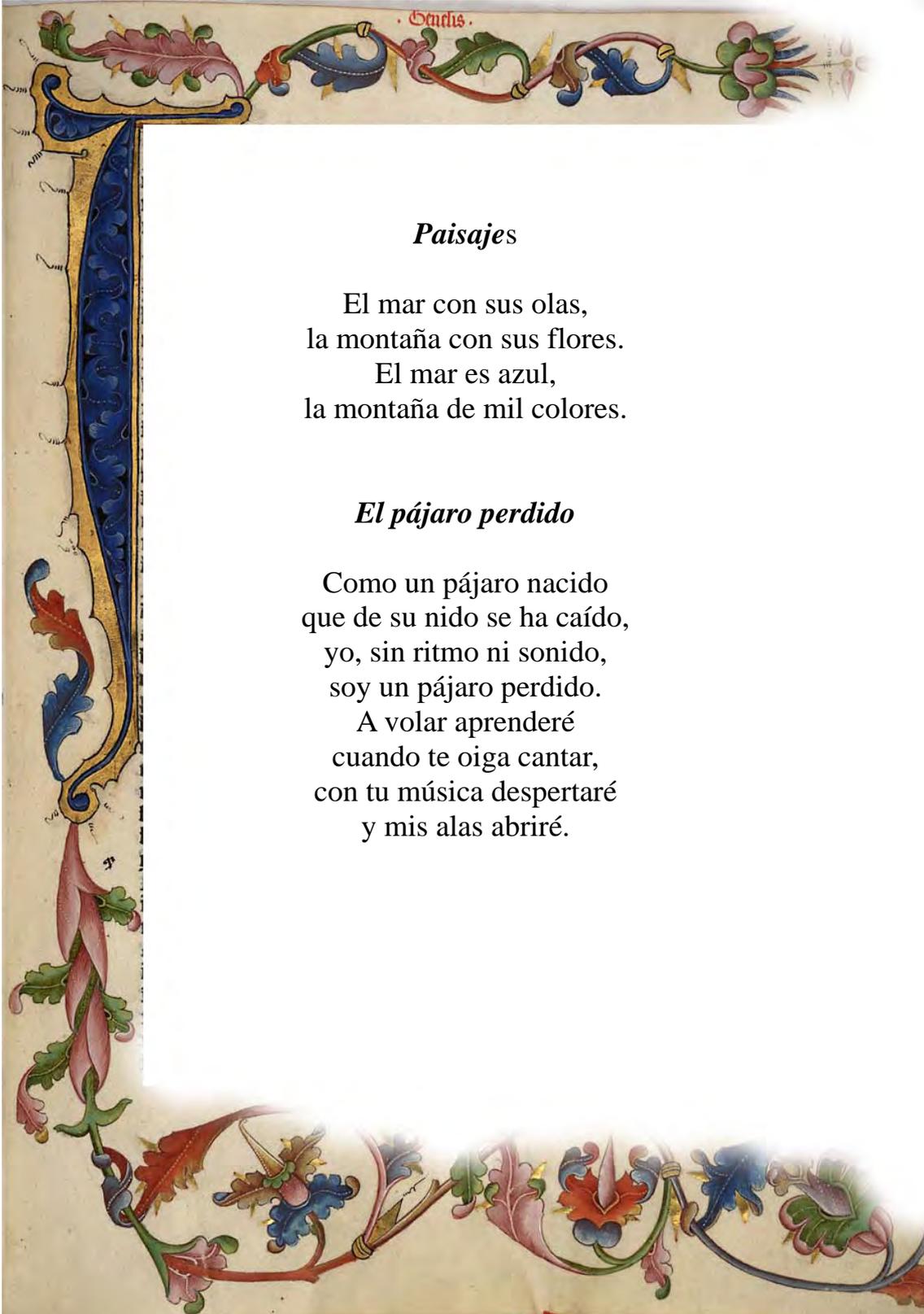


Cuenta

Un, dos, tres,
salta al revés
cuatro, cinco
da un brinco
seis, siete
si no sigues, vete
ocho, nueve, diez,
empieza otra vez

Estaciones

En primavera,
los pájaros vuelan.
En verano,
amanece más temprano.
En otoño,
veo a mi amigo Toño.
En invierno,
todo es más tierno.



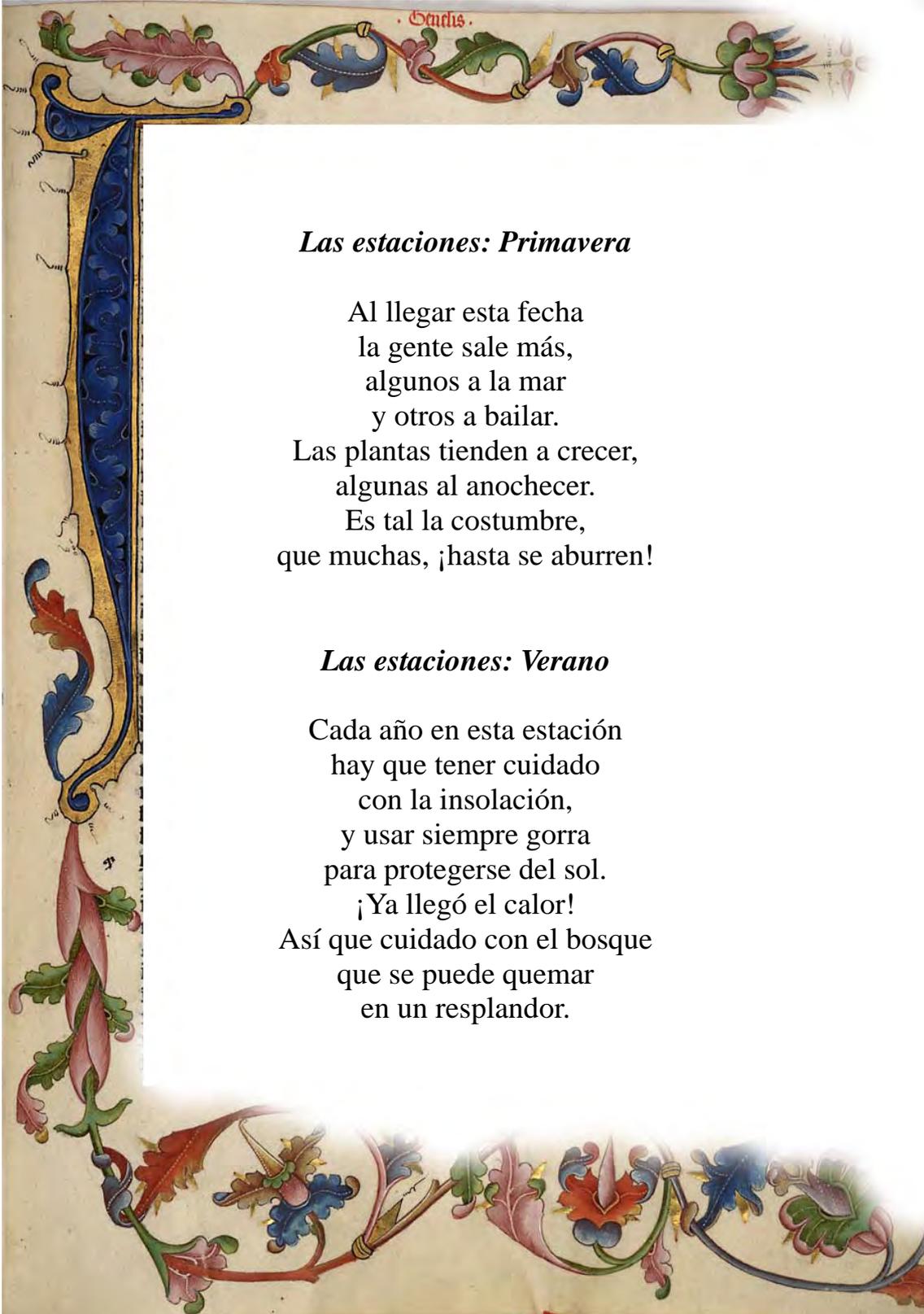
Paisajes

El mar con sus olas,
la montaña con sus flores.
El mar es azul,
la montaña de mil colores.

El pájaro perdido

Como un pájaro nacido
que de su nido se ha caído,
yo, sin ritmo ni sonido,
soy un pájaro perdido.
A volar aprenderé
cuando te oiga cantar,
con tu música despertaré
y mis alas abriré.

JORGE MÍNGUEZ RODRÍGUEZ
12 años

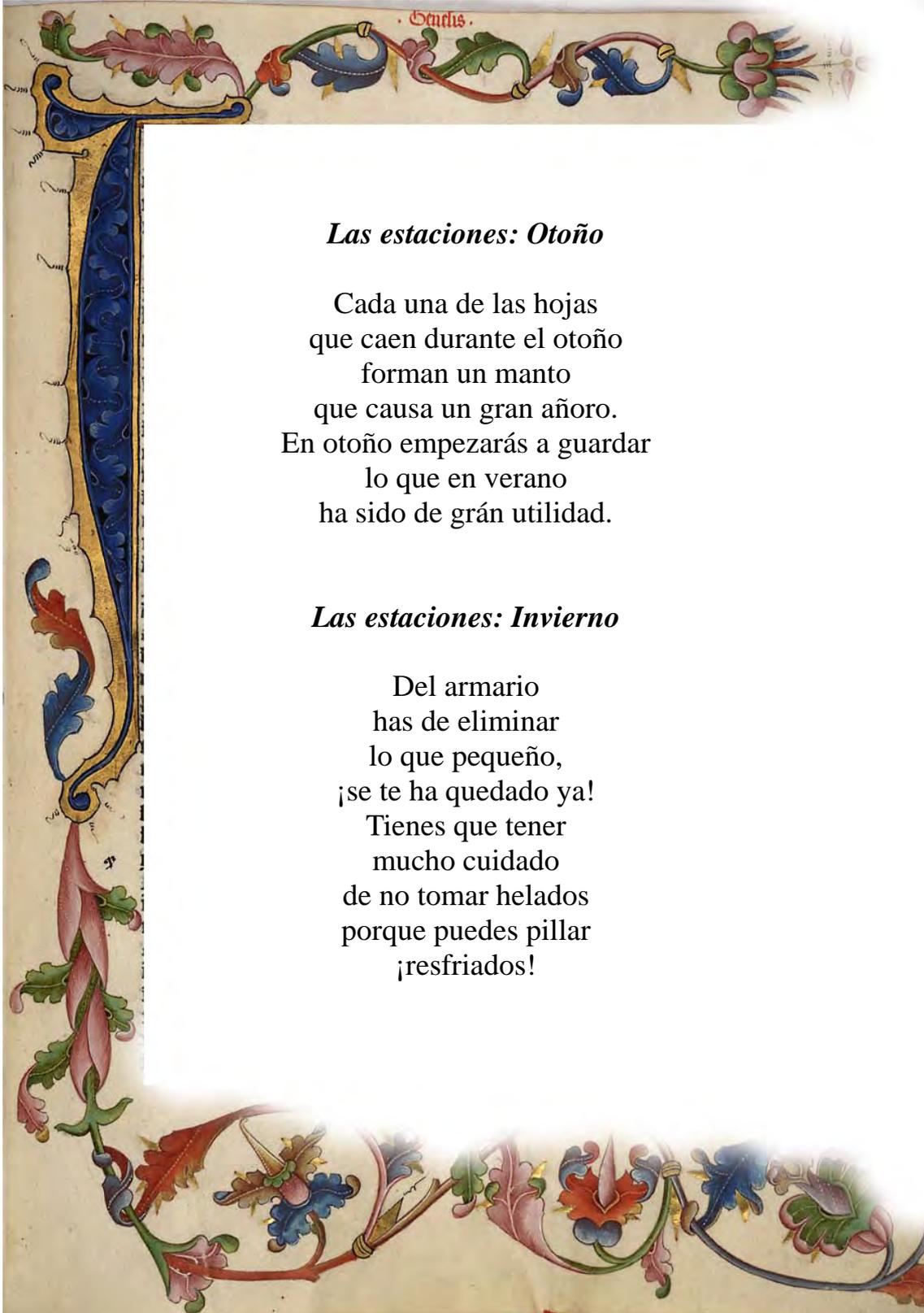


Las estaciones: Primavera

Al llegar esta fecha
la gente sale más,
algunos a la mar
y otros a bailar.
Las plantas tienden a crecer,
algunas al anochecer.
Es tal la costumbre,
que muchas, ¡hasta se aburren!

Las estaciones: Verano

Cada año en esta estación
hay que tener cuidado
con la insolación,
y usar siempre gorra
para protegerse del sol.
¡Ya llegó el calor!
Así que cuidado con el bosque
que se puede quemar
en un resplandor.



Las estaciones: Otoño

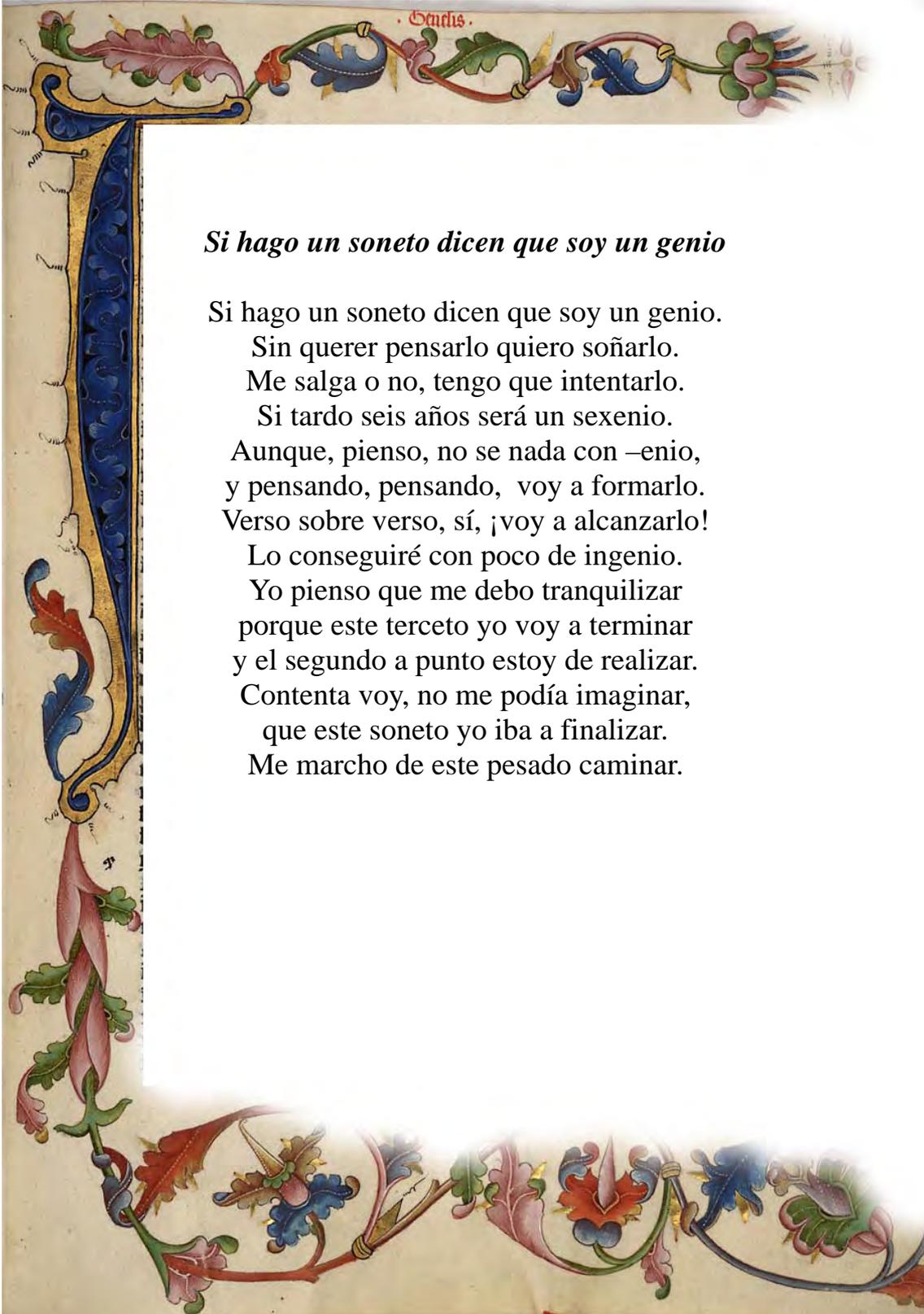
Cada una de las hojas
que caen durante el otoño
forman un manto
que causa un gran añoro.
En otoño empezará a guardar
lo que en verano
ha sido de grán utilidad.

Las estaciones: Invierno

Del armario
has de eliminar
lo que pequeño,
¡se te ha quedado ya!
Tienes que tener
mucho cuidado
de no tomar helados
porque puedes pillar
¡resfriados!

ROSALÍA BELÉN AGUILERA LÓPEZ

12 años

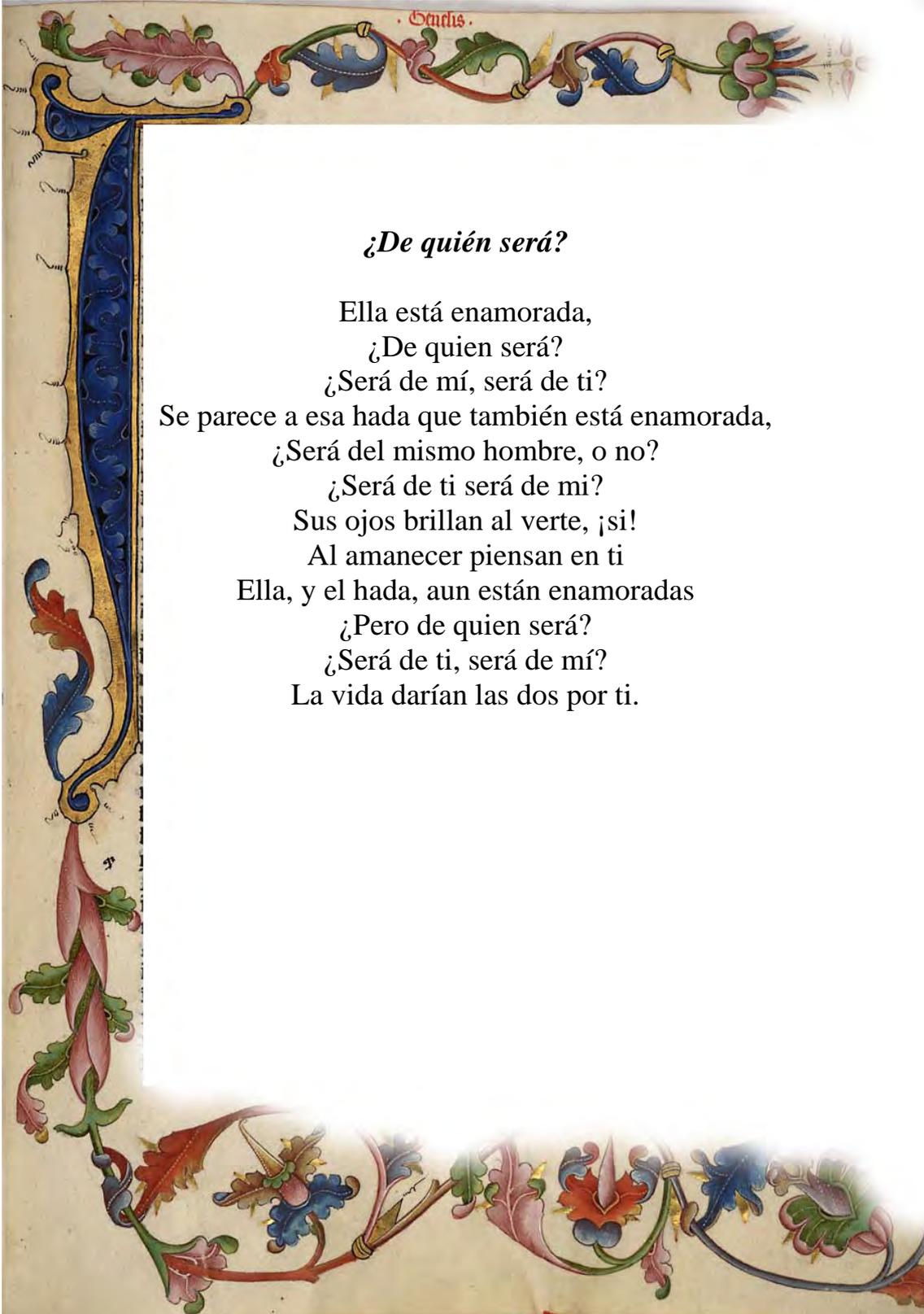


Si hago un soneto dicen que soy un genio

Si hago un soneto dicen que soy un genio.
Sin querer pensarlo quiero soñarlo.
Me salga o no, tengo que intentarlo.
Si tardo seis años será un sexenio.
Aunque, pienso, no se nada con –enio,
y pensando, pensando, voy a formarlo.
Verso sobre verso, sí, ¡voy a alcanzarlo!
Lo conseguiré con poco de ingenio.
Yo pienso que me debo tranquilizar
porque este terceto yo voy a terminar
y el segundo a punto estoy de realizar.
Contenta voy, no me podía imaginar,
que este soneto yo iba a finalizar.
Me marchó de este pesado caminar.

ANA M^a ENRIQUE MANZANO

12 años

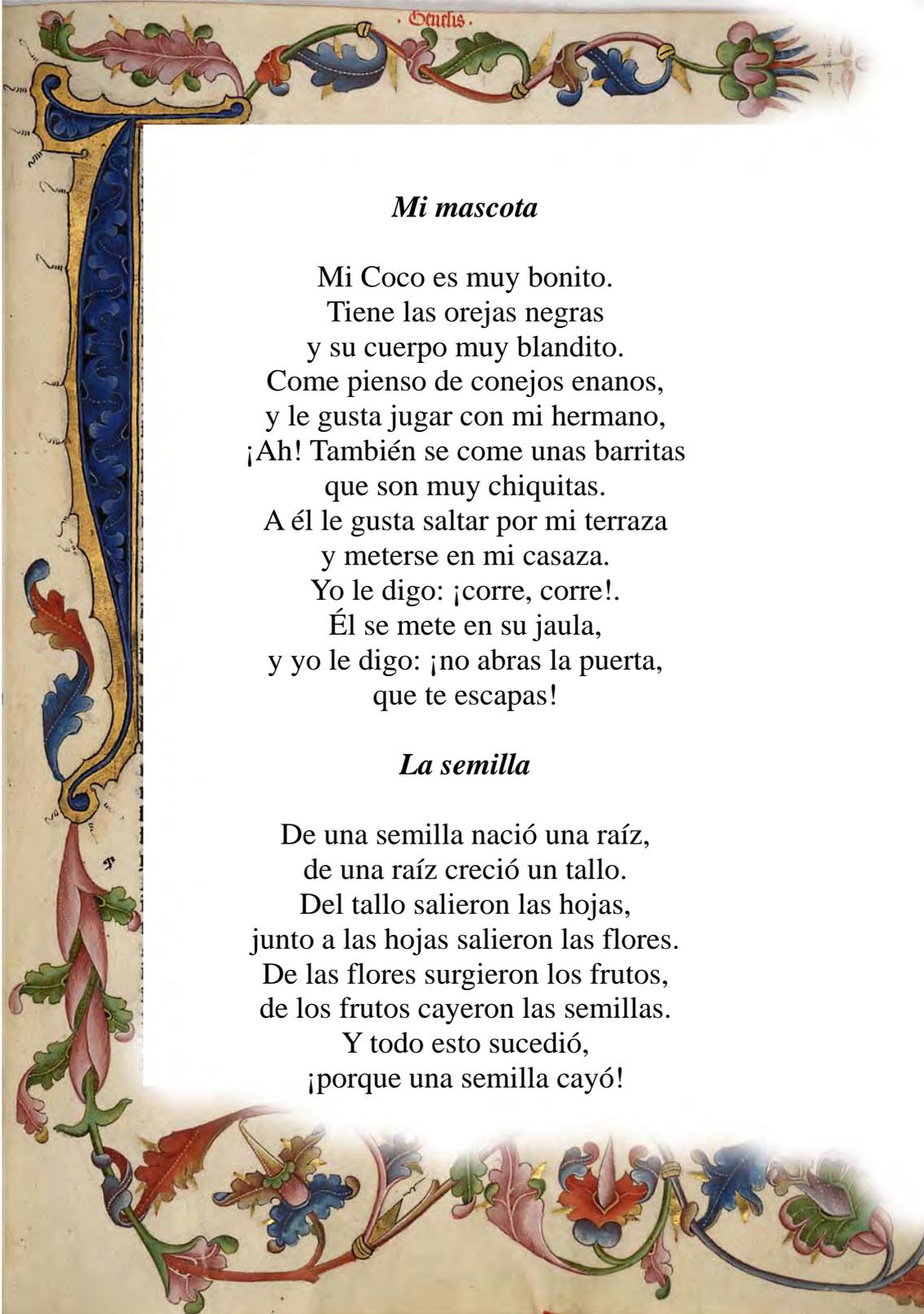


¿De quién será?

Ella está enamorada,
¿De quien será?
¿Será de mí, será de ti?
Se parece a esa hada que también está enamorada,
¿Será del mismo hombre, o no?
¿Será de ti será de mi?
Sus ojos brillan al verte, ¡si!
Al amanecer piensan en ti
Ella, y el hada, aun están enamoradas
¿Pero de quien será?
¿Será de ti, será de mí?
La vida darían las dos por ti.

CRISTINA GALLEGOS GUERRERO

12 años



Mi mascota

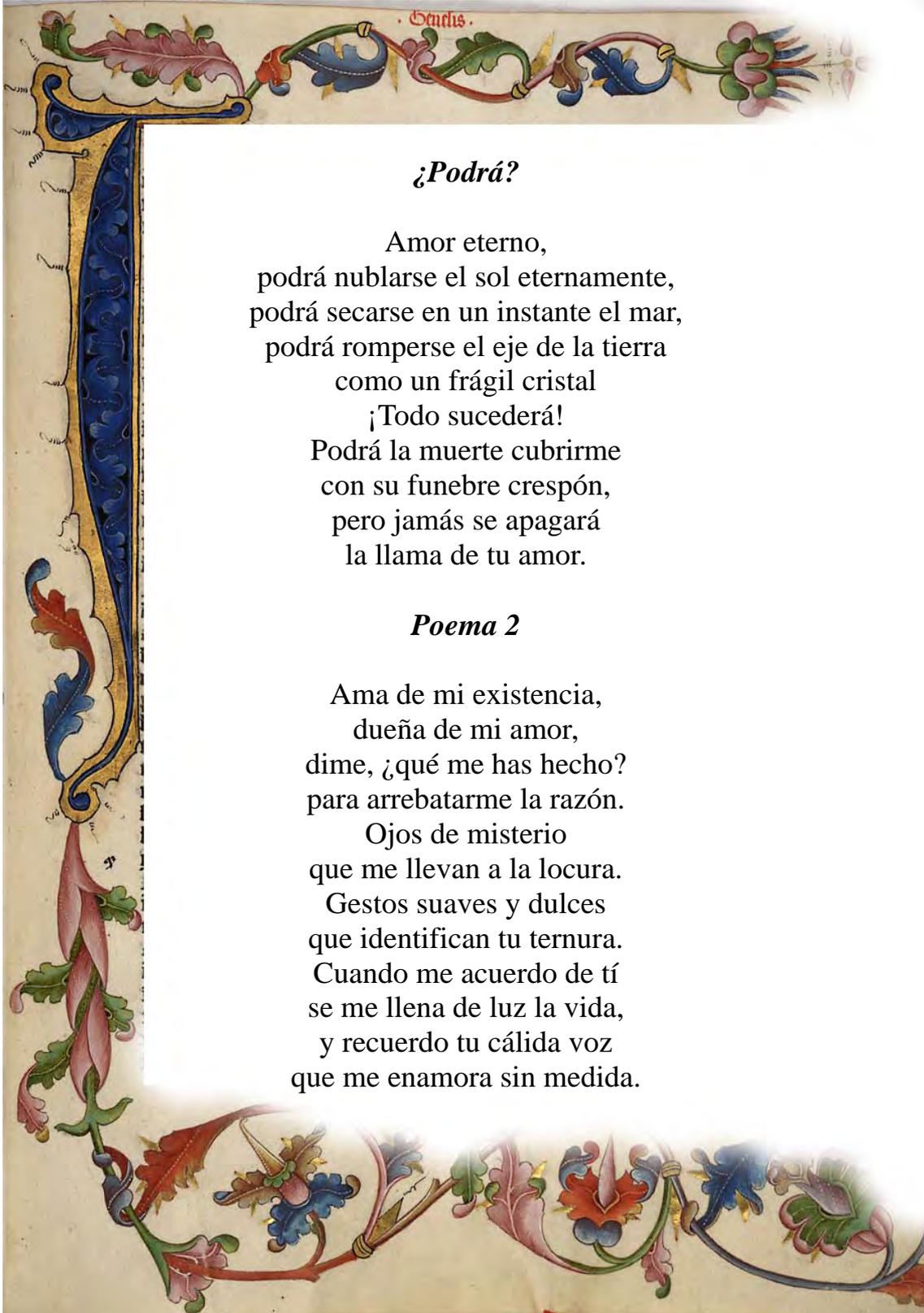
Mi Coco es muy bonito.
Tiene las orejas negras
y su cuerpo muy blandito.
Come pienso de conejos enanos,
y le gusta jugar con mi hermano,
¡Ah! También se come unas barritas
que son muy chiquitas.
A él le gusta saltar por mi terraza
y meterse en mi casaza.
Yo le digo: ¡corre, corre!.
Él se mete en su jaula,
y yo le digo: ¡no abras la puerta,
que te escapas!

La semilla

De una semilla nació una raíz,
de una raíz creció un tallo.
Del tallo salieron las hojas,
junto a las hojas salieron las flores.
De las flores surgieron los frutos,
de los frutos cayeron las semillas.
Y todo esto sucedió,
¡porque una semilla cayó!

CIPRIANO PÉREZ-RUBÍN MÉNDEZ

14 años

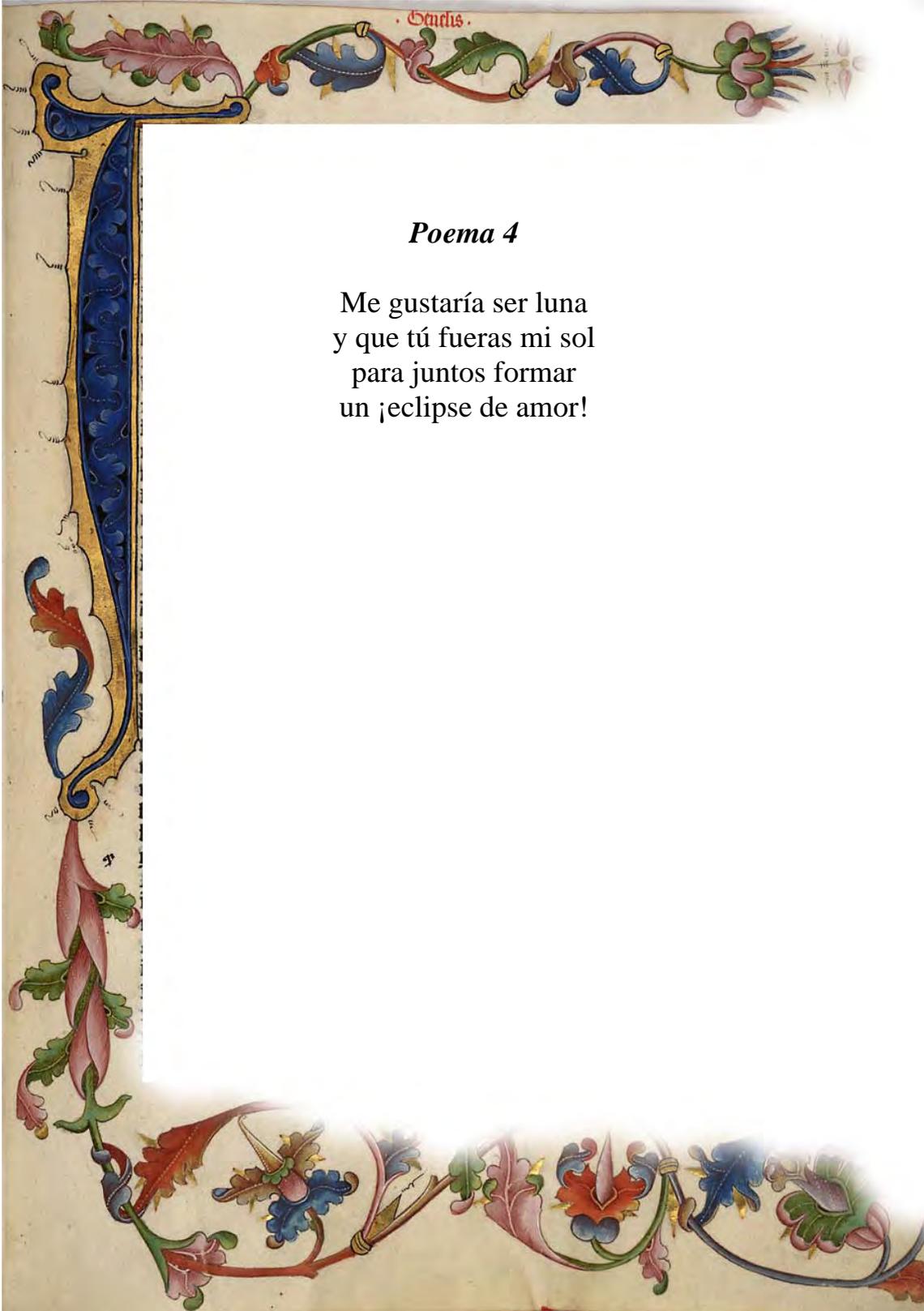


¿Podrá?

Amor eterno,
podrá nublarse el sol eternamente,
podrá secarse en un instante el mar,
podrá romperse el eje de la tierra
como un frágil cristal
¡Todo sucederá!
Podrá la muerte cubrirme
con su funebre crespón,
pero jamás se apagará
la llama de tu amor.

Poema 2

Ama de mi existencia,
dueña de mi amor,
dime, ¿qué me has hecho?
para arrebatarme la razón.
Ojos de misterio
que me llevan a la locura.
Gestos suaves y dulces
que identifican tu ternura.
Cuando me acuerdo de tí
se me llena de luz la vida,
y recuerdo tu cálida voz
que me enamora sin medida.

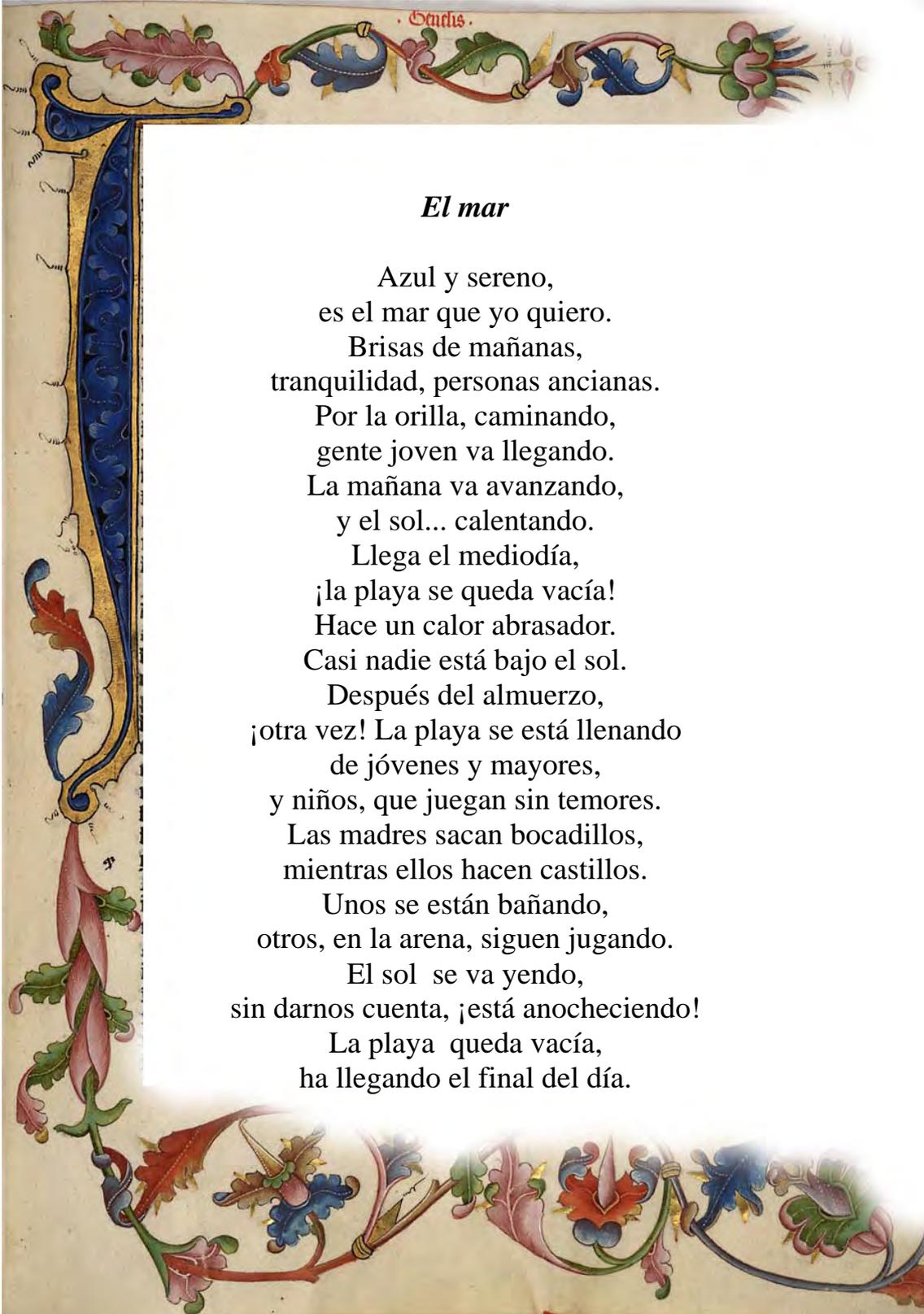


Poema 4

Me gustaría ser luna
y que tú fueras mi sol
para juntos formar
un ¡eclipse de amor!

FRANCISCO ALEJANDRO MORENO RAMÍREZ

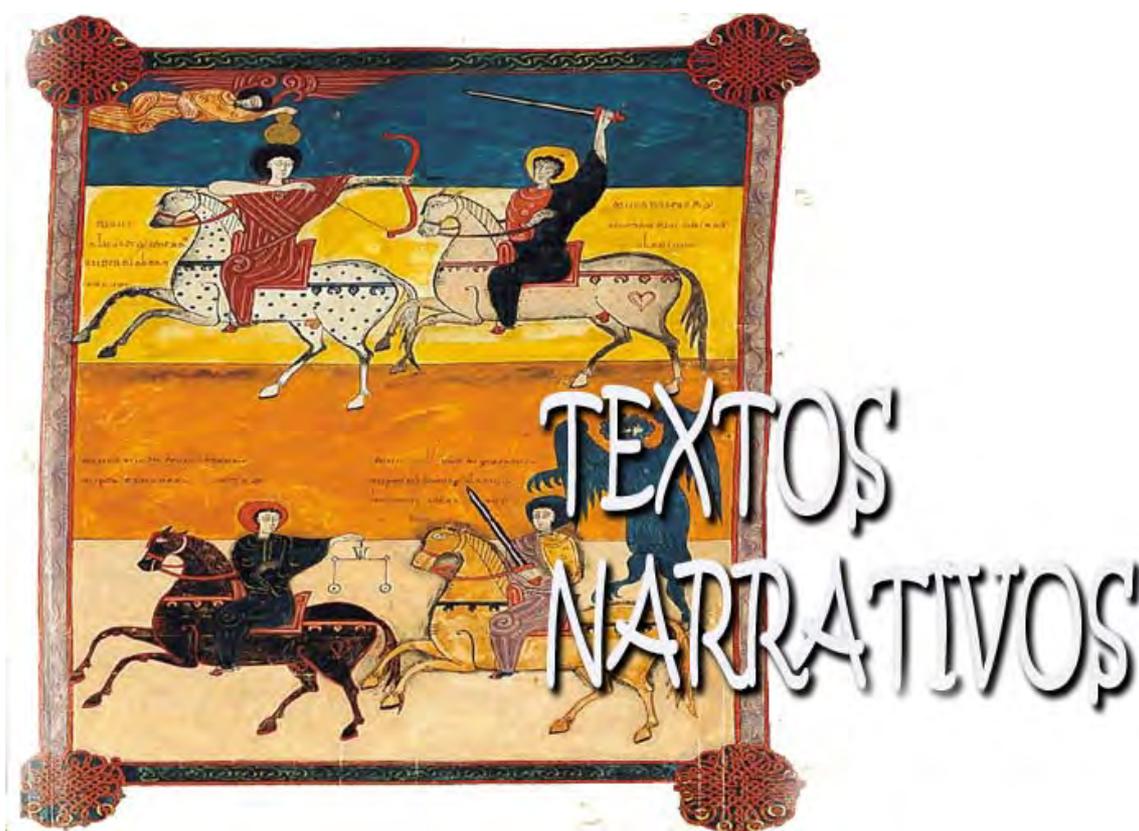
12 años



El mar

Azul y sereno,
es el mar que yo quiero.
Brisas de mañanas,
tranquilidad, personas ancianas.
Por la orilla, caminando,
gente joven va llegando.
La mañana va avanzando,
y el sol... calentando.
Llega el mediodía,
¡la playa se queda vacía!
Hace un calor abrasador.
Casi nadie está bajo el sol.
Después del almuerzo,
¡otra vez! La playa se está llenando
de jóvenes y mayores,
y niños, que juegan sin temores.
Las madres sacan bocadillos,
mientras ellos hacen castillos.
Unos se están bañando,
otros, en la arena, siguen jugando.
El sol se va yendo,
sin darnos cuenta, ¡está anocheciendo!
La playa queda vacía,
ha llegando el final del día.

TEXTOS NARRATIVOS



CARLO VENERUSO

12 años

María en la costa

Soy María. Os voy a contar una cosa muy curiosa.

Un día, paseaba por la costa de Almería, en la que en el atardecer se escucha serenamente el cantar de las gaviotas. Aquí vengo cuando me siento sola. Es un lugar solitario, de no ser por las lindas gaviotas de blancas plumas y el sonoro ruido de las olas. Es muy agradable. !!Lo admito, me siento sola porque soy muy pija y engreída!!

Vengo tanto que las gaviotas ya me conocen, pero hay una muy extraña. Cuando se acercan para que les dé unas migajas de pan, ella espera y, solo cuando todas se marchan, ella viene. Tiene una pluma dorada en la cabeza y otra en la cola.

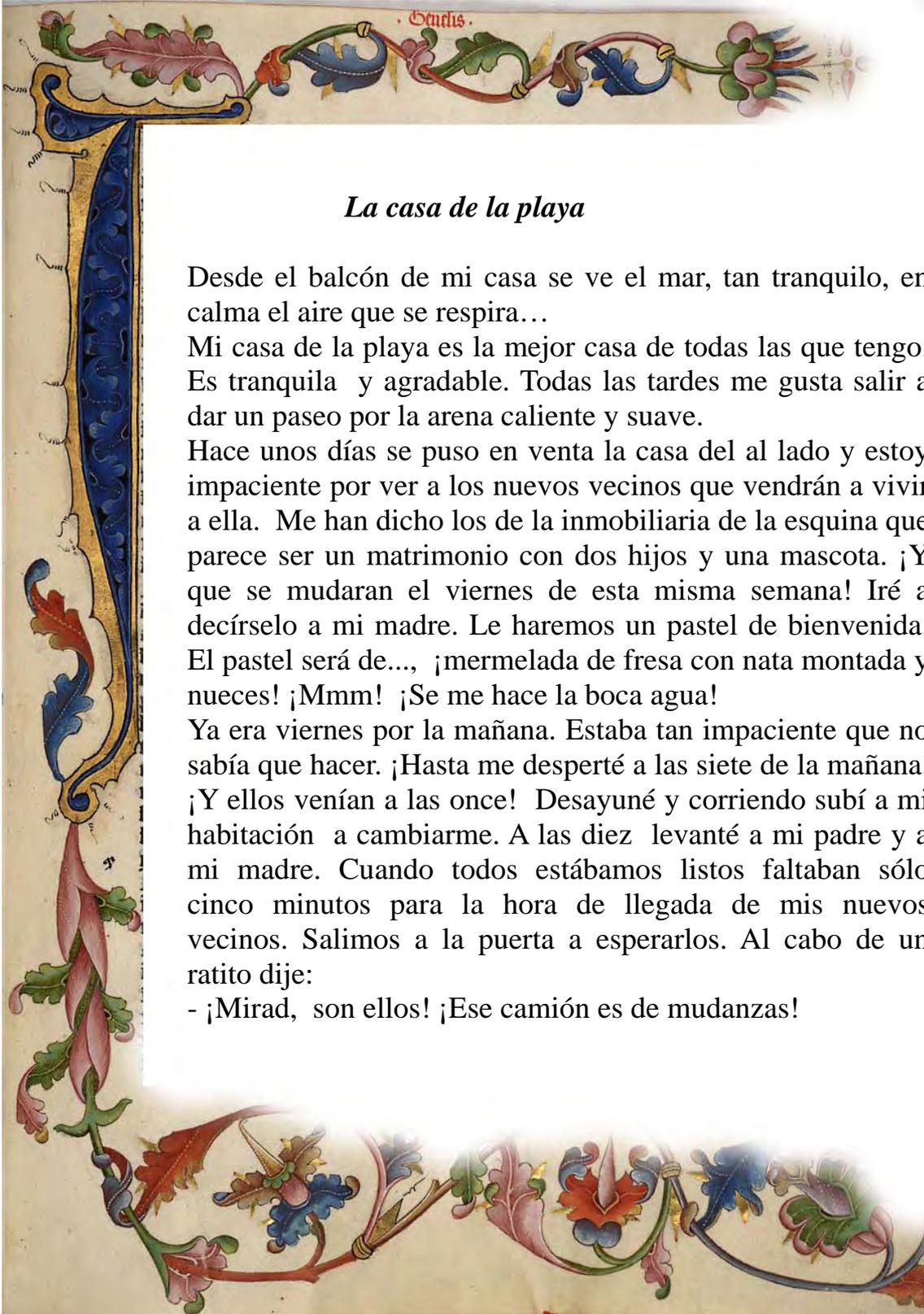
Un día decidí llevármela a casa, ya que tenía mucha confianza. Una vez allí, empezó a ponerse nerviosa, porque mi gato Lucas se la quería comer. Nos fuimos a mi tienda de campaña, en el jardín, y nos dormimos.

Pero, a la mañana siguiente, ¡¡¡ NO ESTABA!!! Solo quedaban la larga pluma dorada de la cola y la pequeña de su cabecita. ¡Había sido mi gato Lucas! Me dio mucha pena, pero es cosa del instinto animal. Desde aquel día tengo las plumas enmarcadas en un cuadro en el que, debajo, he escrito: "La gaviota de la suerte"

Desde ese día tengo amigos pero no a ella.

ANA M^a ENRIQUE MANZANO

12 años



La casa de la playa

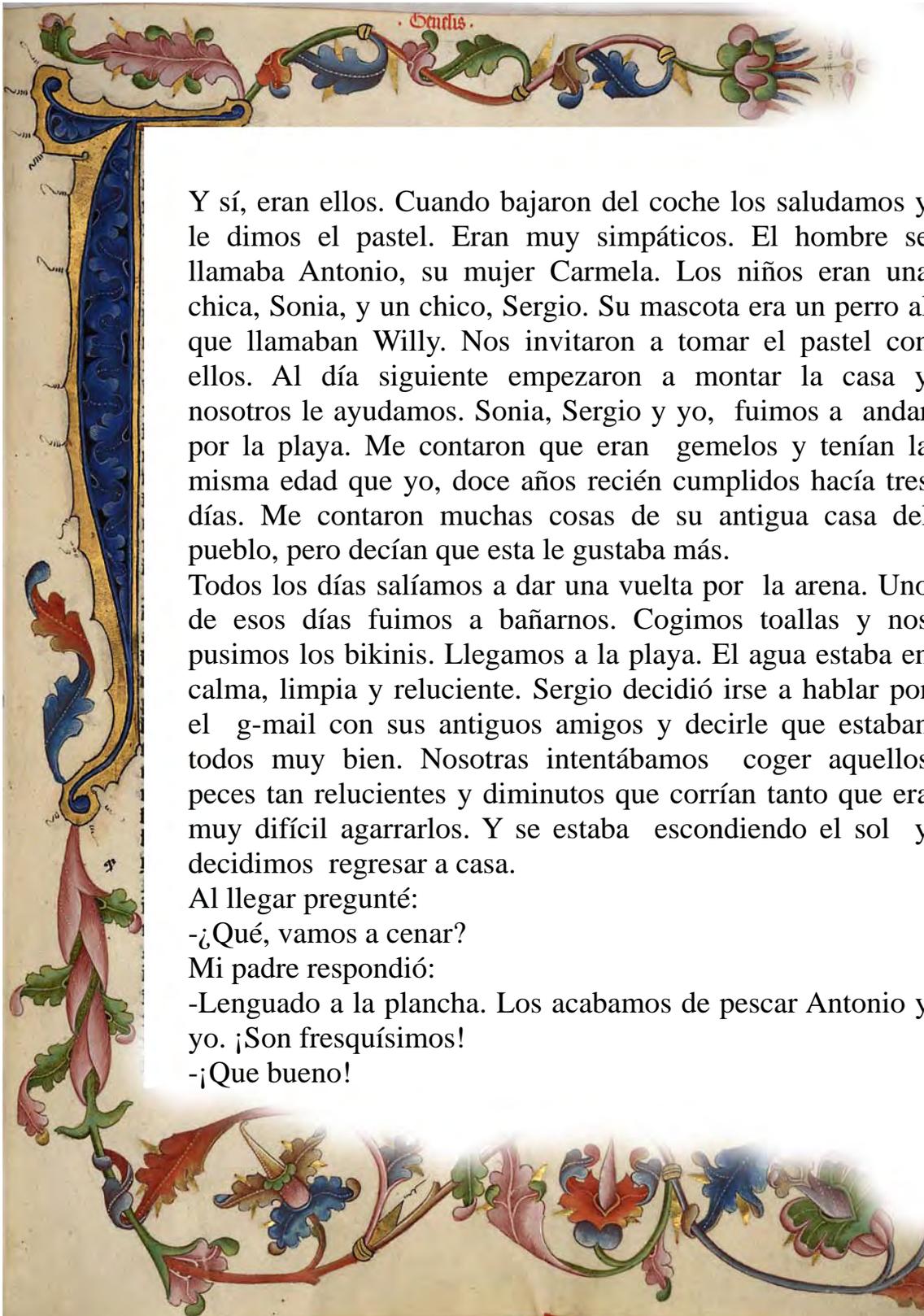
Desde el balcón de mi casa se ve el mar, tan tranquilo, en calma el aire que se respira...

Mi casa de la playa es la mejor casa de todas las que tengo. Es tranquila y agradable. Todas las tardes me gusta salir a dar un paseo por la arena caliente y suave.

Hace unos días se puso en venta la casa del al lado y estoy impaciente por ver a los nuevos vecinos que vendrán a vivir a ella. Me han dicho los de la inmobiliaria de la esquina que parece ser un matrimonio con dos hijos y una mascota. ¡Y que se mudaran el viernes de esta misma semana! Iré a decírselo a mi madre. Le haremos un pastel de bienvenida. El pastel será de..., ¡mermelada de fresa con nata montada y nueces! ¡Mmm! ¡Se me hace la boca agua!

Ya era viernes por la mañana. Estaba tan impaciente que no sabía que hacer. ¡Hasta me desperté a las siete de la mañana. ¡Y ellos venían a las once! Desayuné y corriendo subí a mi habitación a cambiarme. A las diez levanté a mi padre y a mi madre. Cuando todos estábamos listos faltaban sólo cinco minutos para la hora de llegada de mis nuevos vecinos. Salimos a la puerta a esperarlos. Al cabo de un ratito dije:

- ¡Mirad, son ellos! ¡Ese camión es de mudanzas!



Y sí, eran ellos. Cuando bajaron del coche los saludamos y le dimos el pastel. Eran muy simpáticos. El hombre se llamaba Antonio, su mujer Carmela. Los niños eran una chica, Sonia, y un chico, Sergio. Su mascota era un perro al que llamaban Willy. Nos invitaron a tomar el pastel con ellos. Al día siguiente empezaron a montar la casa y nosotros le ayudamos. Sonia, Sergio y yo, fuimos a andar por la playa. Me contaron que eran gemelos y tenían la misma edad que yo, doce años recién cumplidos hacía tres días. Me contaron muchas cosas de su antigua casa del pueblo, pero decían que esta le gustaba más.

Todos los días salíamos a dar una vuelta por la arena. Uno de esos días fuimos a bañarnos. Cogimos toallas y nos pusimos los bikinis. Llegamos a la playa. El agua estaba en calma, limpia y reluciente. Sergio decidió irse a hablar por el g-mail con sus antiguos amigos y decirle que estaban todos muy bien. Nosotras intentábamos coger aquellos peces tan relucientes y diminutos que corrían tanto que era muy difícil agarrarlos. Y se estaba escondiendo el sol y decidimos regresar a casa.

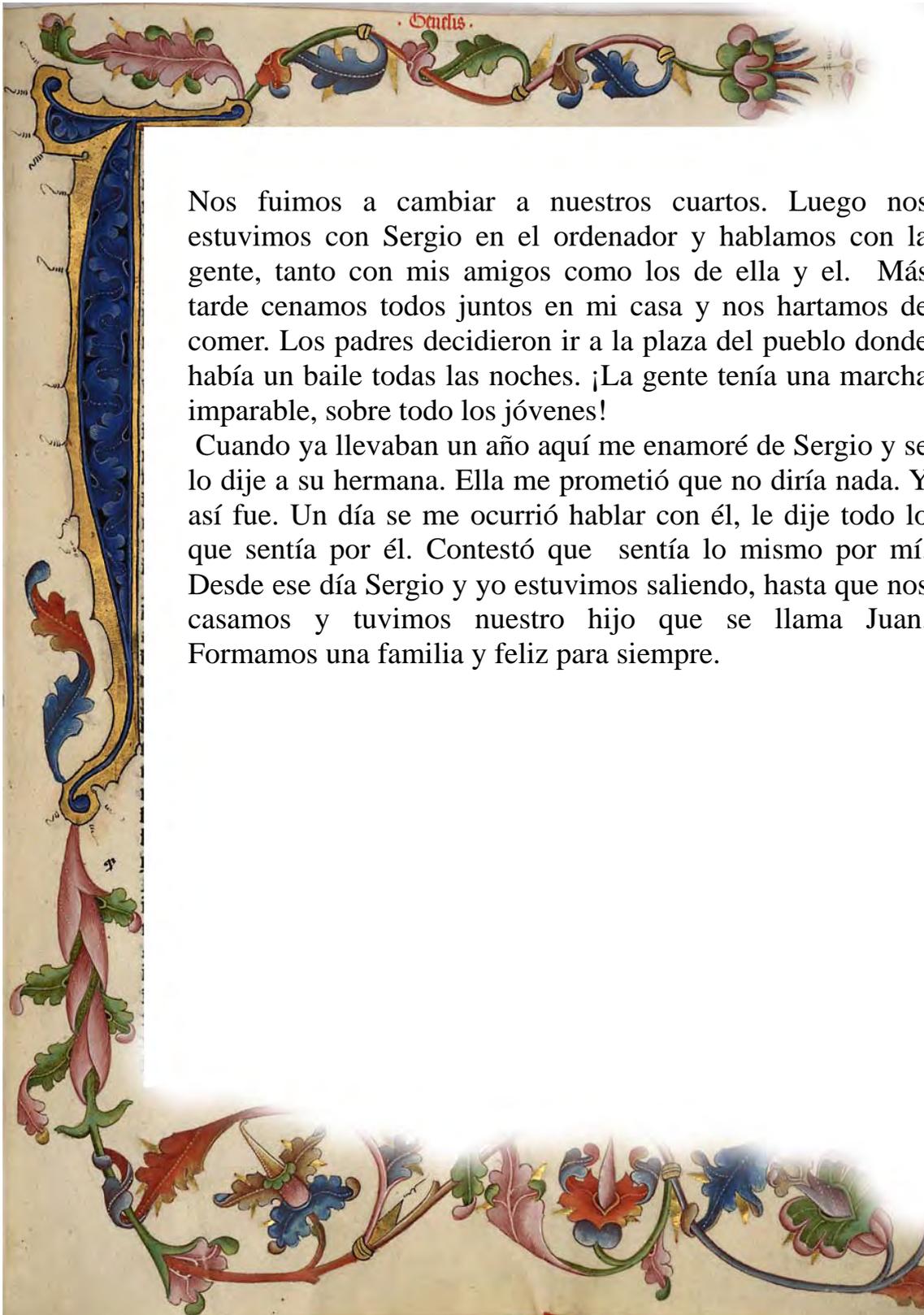
Al llegar pregunté:

-¿Qué, vamos a cenar?

Mi padre respondió:

-Lenguado a la plancha. Los acabamos de pescar Antonio y yo. ¡Son fresquísimos!

-¡Que bueno!

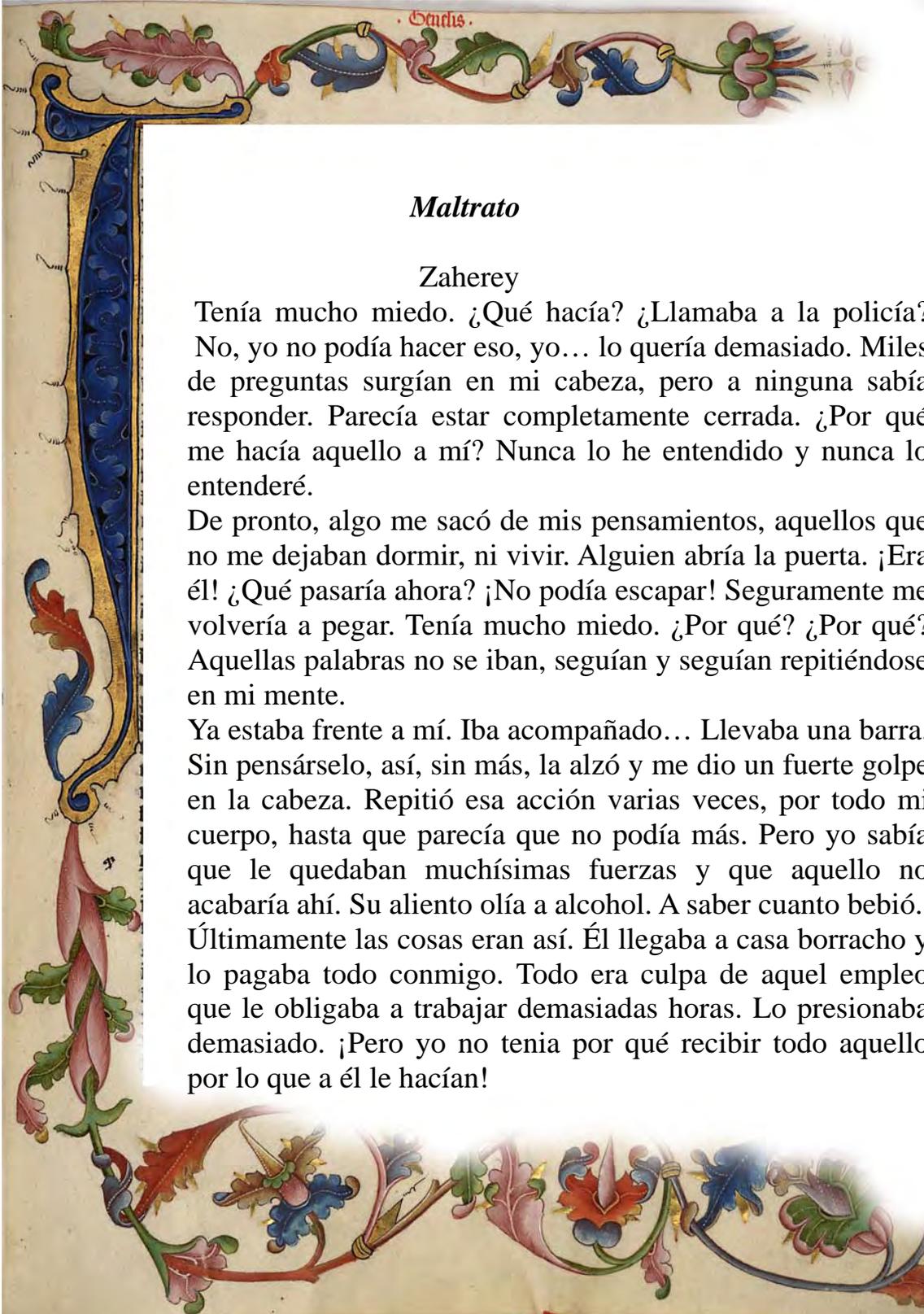


Nos fuimos a cambiar a nuestros cuartos. Luego nos estuvimos con Sergio en el ordenador y hablamos con la gente, tanto con mis amigos como los de ella y el. Más tarde cenamos todos juntos en mi casa y nos hartamos de comer. Los padres decidieron ir a la plaza del pueblo donde había un baile todas las noches. ¡La gente tenía una marcha imparable, sobre todo los jóvenes!

Cuando ya llevaban un año aquí me enamoré de Sergio y se lo dije a su hermana. Ella me prometió que no diría nada. Y así fue. Un día se me ocurrió hablar con él, le dije todo lo que sentía por él. Contestó que sentía lo mismo por mí. Desde ese día Sergio y yo estuvimos saliendo, hasta que nos casamos y tuvimos nuestro hijo que se llama Juan. Formamos una familia y feliz para siempre.

NOEMÍ CERDÁN ÚBEDA

14 años



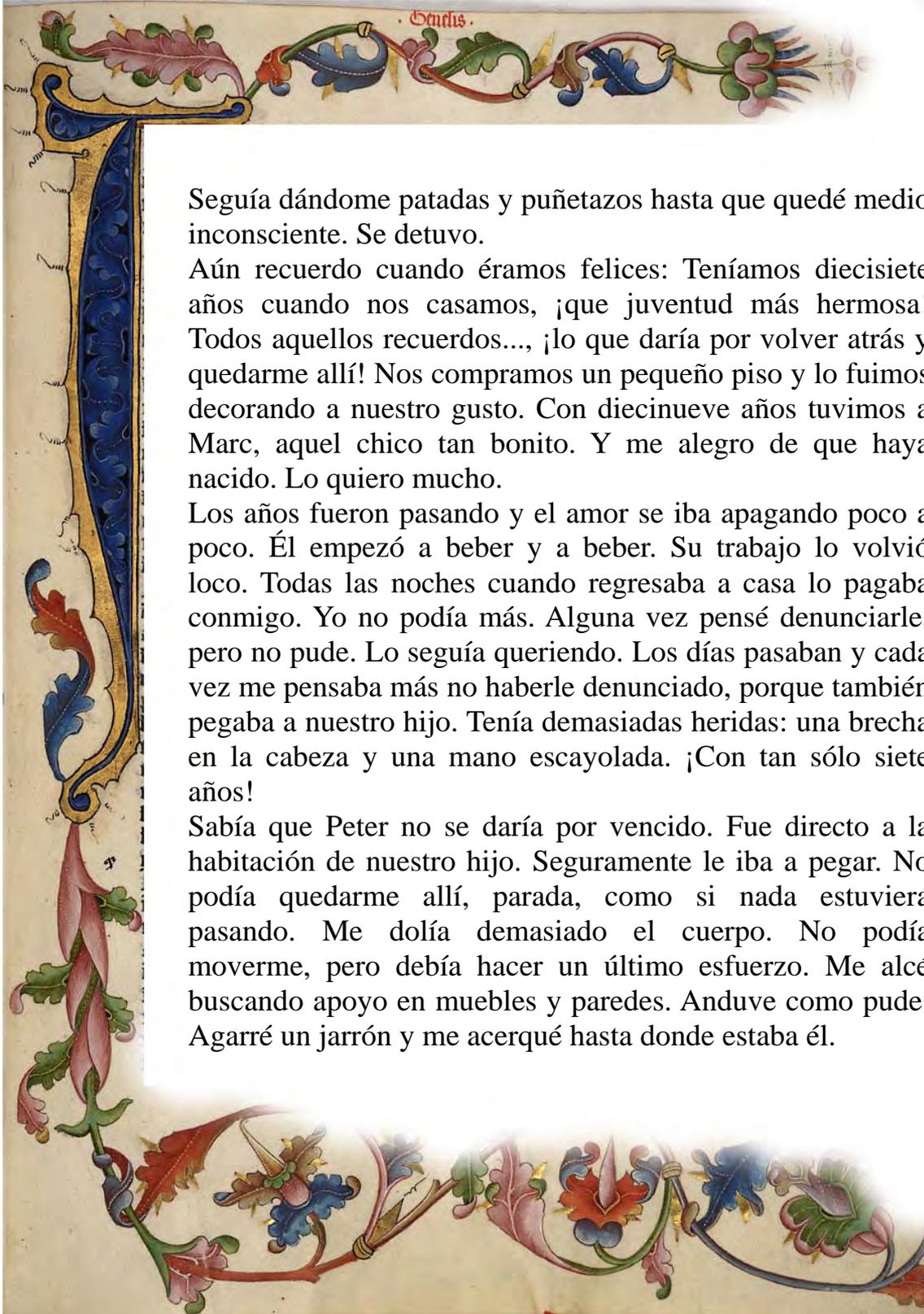
Maltrato

Zaherey

Tenía mucho miedo. ¿Qué hacía? ¿Llamaba a la policía? No, yo no podía hacer eso, yo... lo quería demasiado. Miles de preguntas surgían en mi cabeza, pero a ninguna sabía responder. Parecía estar completamente cerrada. ¿Por qué me hacía aquello a mí? Nunca lo he entendido y nunca lo entenderé.

De pronto, algo me sacó de mis pensamientos, aquellos que no me dejaban dormir, ni vivir. Alguien abría la puerta. ¡Era él! ¿Qué pasaría ahora? ¡No podía escapar! Seguramente me volvería a pegar. Tenía mucho miedo. ¿Por qué? ¿Por qué? Aquellas palabras no se iban, seguían y seguían repitiéndose en mi mente.

Ya estaba frente a mí. Iba acompañado... Llevaba una barra. Sin pensárselo, así, sin más, la alzó y me dio un fuerte golpe en la cabeza. Repitió esa acción varias veces, por todo mi cuerpo, hasta que parecía que no podía más. Pero yo sabía que le quedaban muchísimas fuerzas y que aquello no acabaría ahí. Su aliento olía a alcohol. A saber cuanto bebió. Últimamente las cosas eran así. Él llegaba a casa borracho y lo pagaba todo conmigo. Todo era culpa de aquel empleo que le obligaba a trabajar demasiadas horas. Lo presionaba demasiado. ¡Pero yo no tenía por qué recibir todo aquello por lo que a él le hacían!

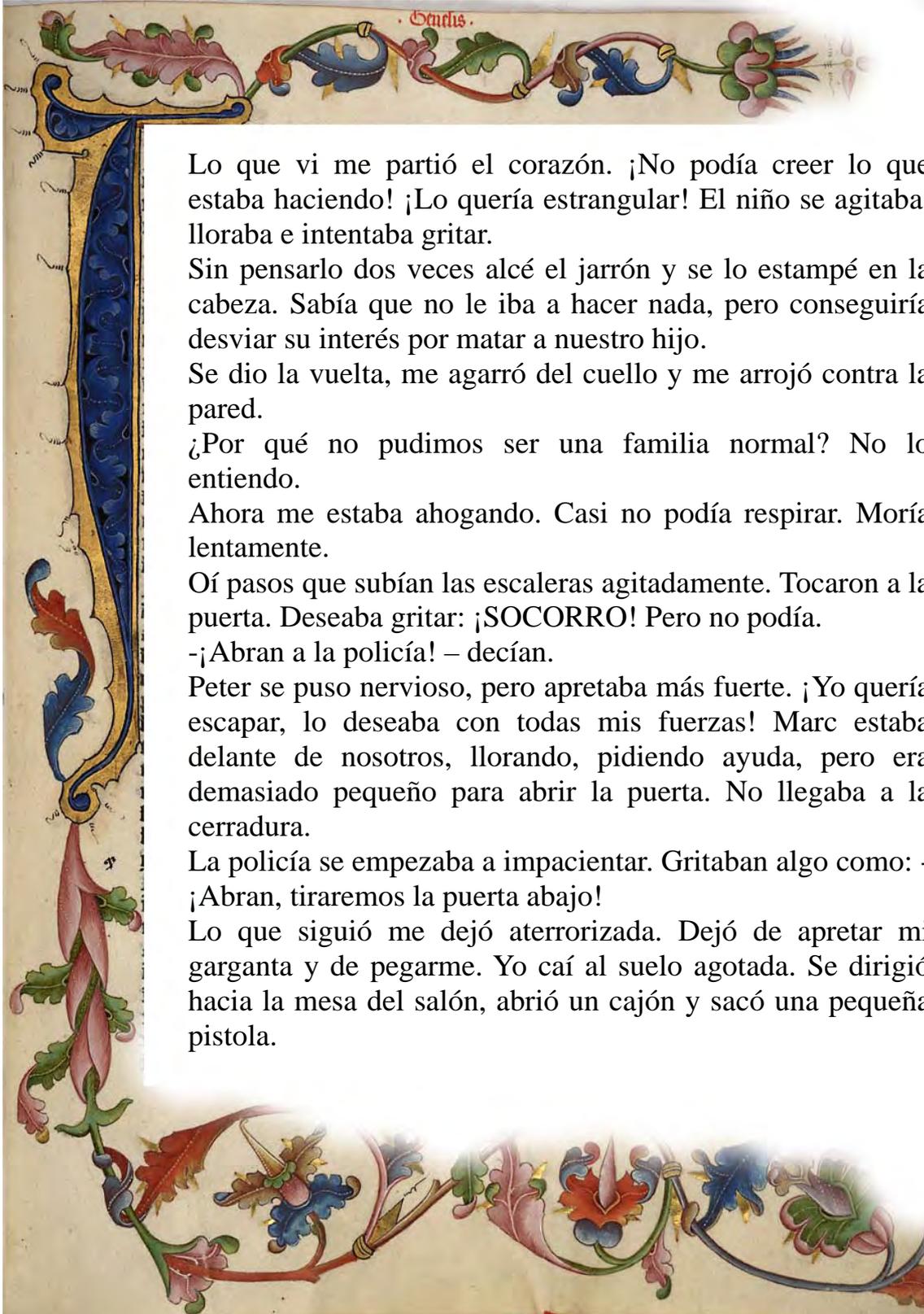


Seguía dándome patadas y puñetazos hasta que quedé medio inconsciente. Se detuvo.

Aún recuerdo cuando éramos felices: Teníamos diecisiete años cuando nos casamos, ¡que juventud más hermosa! Todos aquellos recuerdos..., ¡lo que daría por volver atrás y quedarme allí! Nos compramos un pequeño piso y lo fuimos decorando a nuestro gusto. Con diecinueve años tuvimos a Marc, aquel chico tan bonito. Y me alegro de que haya nacido. Lo quiero mucho.

Los años fueron pasando y el amor se iba apagando poco a poco. Él empezó a beber y a beber. Su trabajo lo volvió loco. Todas las noches cuando regresaba a casa lo pagaba conmigo. Yo no podía más. Alguna vez pensé denunciarle, pero no pude. Lo seguía queriendo. Los días pasaban y cada vez me pensaba más no haberle denunciado, porque también pegaba a nuestro hijo. Tenía demasiadas heridas: una brecha en la cabeza y una mano escayolada. ¡Con tan sólo siete años!

Sabía que Peter no se daría por vencido. Fue directo a la habitación de nuestro hijo. Seguramente le iba a pegar. No podía quedarme allí, parada, como si nada estuviera pasando. Me dolía demasiado el cuerpo. No podía moverme, pero debía hacer un último esfuerzo. Me alcé buscando apoyo en muebles y paredes. Anduve como pude. Agarré un jarrón y me acerqué hasta donde estaba él.



Lo que vi me partió el corazón. ¡No podía creer lo que estaba haciendo! ¡Lo quería estrangular! El niño se agitaba, lloraba e intentaba gritar.

Sin pensarlo dos veces alcé el jarrón y se lo estampé en la cabeza. Sabía que no le iba a hacer nada, pero conseguiría desviar su interés por matar a nuestro hijo.

Se dio la vuelta, me agarró del cuello y me arrojó contra la pared.

¿Por qué no pudimos ser una familia normal? No lo entiendo.

Ahora me estaba ahogando. Casi no podía respirar. Moría lentamente.

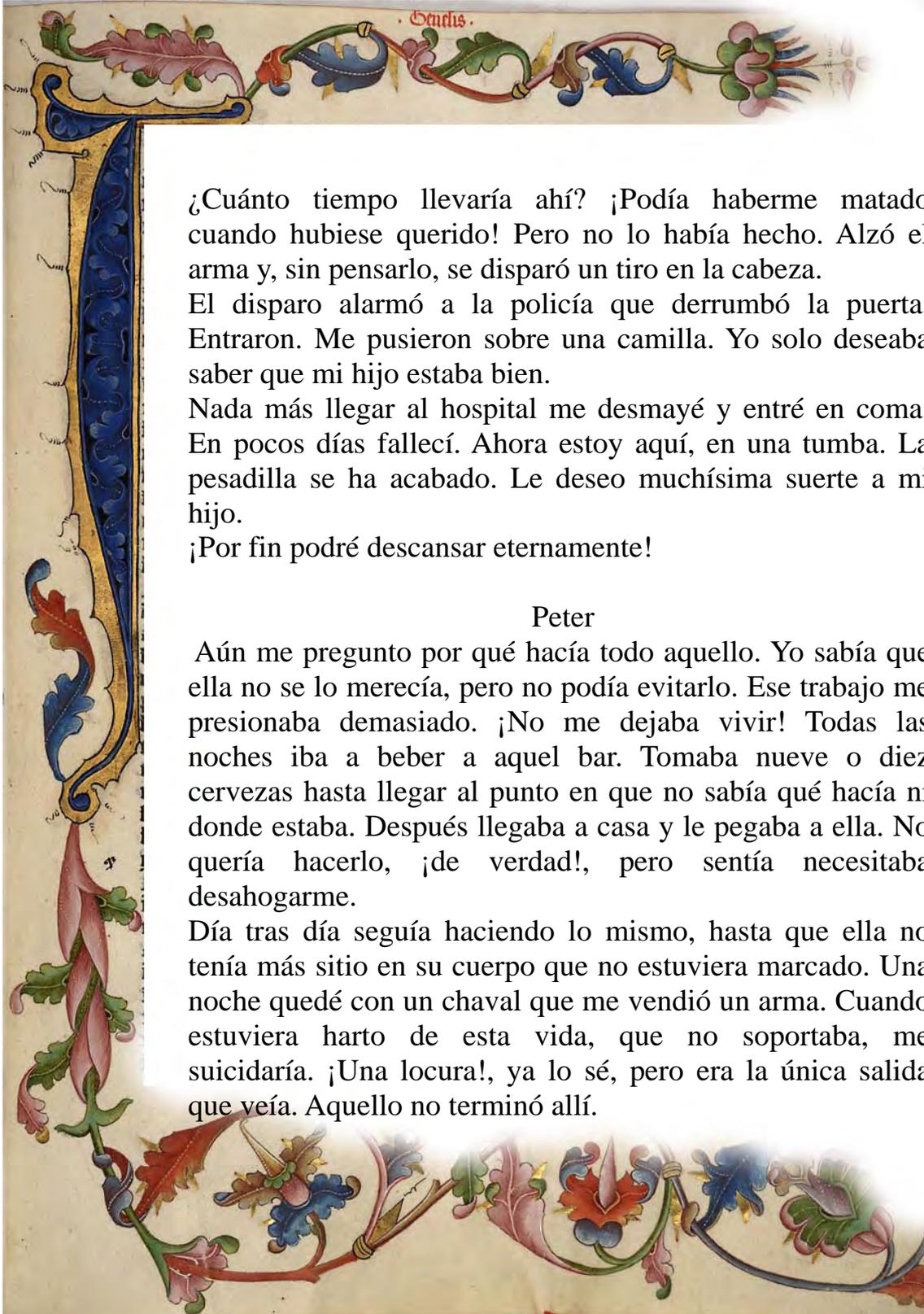
Oí pasos que subían las escaleras agitadamente. Tocaron a la puerta. Deseaba gritar: ¡SOCORRO! Pero no podía.

-¡Abran a la policía! – decían.

Peter se puso nervioso, pero apretaba más fuerte. ¡Yo quería escapar, lo deseaba con todas mis fuerzas! Marc estaba delante de nosotros, llorando, pidiendo ayuda, pero era demasiado pequeño para abrir la puerta. No llegaba a la cerradura.

La policía se empezaba a impacientar. Gritaban algo como: - ¡Abran, tiraremos la puerta abajo!

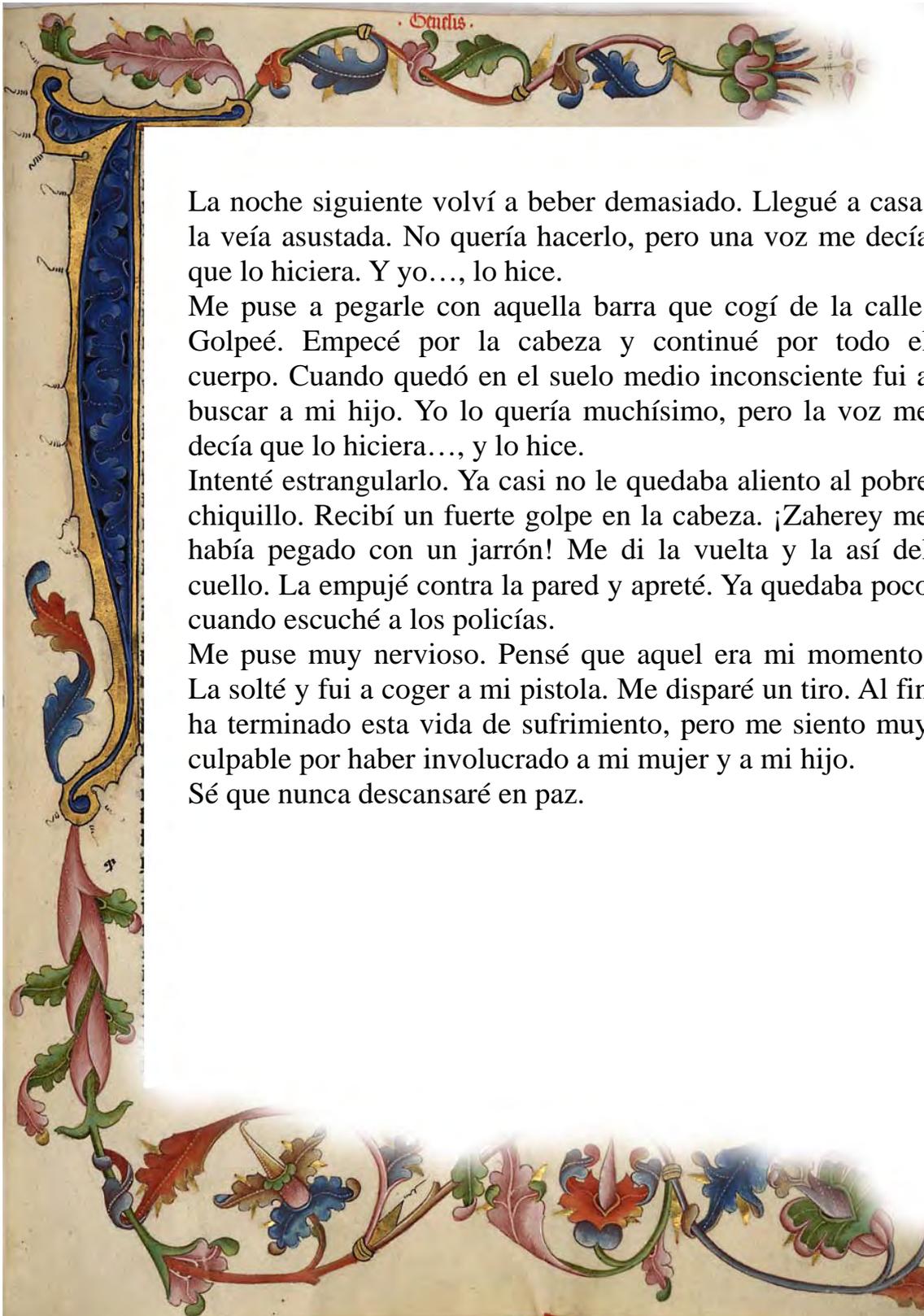
Lo que siguió me dejó aterrorizada. Dejó de apretar mi garganta y de pegarme. Yo caí al suelo agotada. Se dirigió hacia la mesa del salón, abrió un cajón y sacó una pequeña pistola.



¿Cuánto tiempo llevaría ahí? ¡Podía haberme matado cuando hubiese querido! Pero no lo había hecho. Alzó el arma y, sin pensarlo, se disparó un tiro en la cabeza. El disparo alarmó a la policía que derrumbó la puerta. Entraron. Me pusieron sobre una camilla. Yo solo deseaba saber que mi hijo estaba bien. Nada más llegar al hospital me desmayé y entré en coma. En pocos días fallecí. Ahora estoy aquí, en una tumba. La pesadilla se ha acabado. Le deseo muchísima suerte a mi hijo.
¡Por fin podré descansar eternamente!

Peter

Aún me pregunto por qué hacía todo aquello. Yo sabía que ella no se lo merecía, pero no podía evitarlo. Ese trabajo me presionaba demasiado. ¡No me dejaba vivir! Todas las noches iba a beber a aquel bar. Tomaba nueve o diez cervezas hasta llegar al punto en que no sabía qué hacía ni donde estaba. Después llegaba a casa y le pegaba a ella. No quería hacerlo, ¡de verdad!, pero sentía necesitaba desahogarme. Día tras día seguía haciendo lo mismo, hasta que ella no tenía más sitio en su cuerpo que no estuviera marcado. Una noche quedé con un chaval que me vendió un arma. Cuando estuviera harto de esta vida, que no soportaba, me suicidaría. ¡Una locura!, ya lo sé, pero era la única salida que veía. Aquello no terminó allí.



La noche siguiente volví a beber demasiado. Llegué a casa, la veía asustada. No quería hacerlo, pero una voz me decía que lo hiciera. Y yo..., lo hice.

Me puse a pegarle con aquella barra que cogí de la calle. Golpeé. Empecé por la cabeza y continué por todo el cuerpo. Cuando quedó en el suelo medio inconsciente fui a buscar a mi hijo. Yo lo quería muchísimo, pero la voz me decía que lo hiciera..., y lo hice.

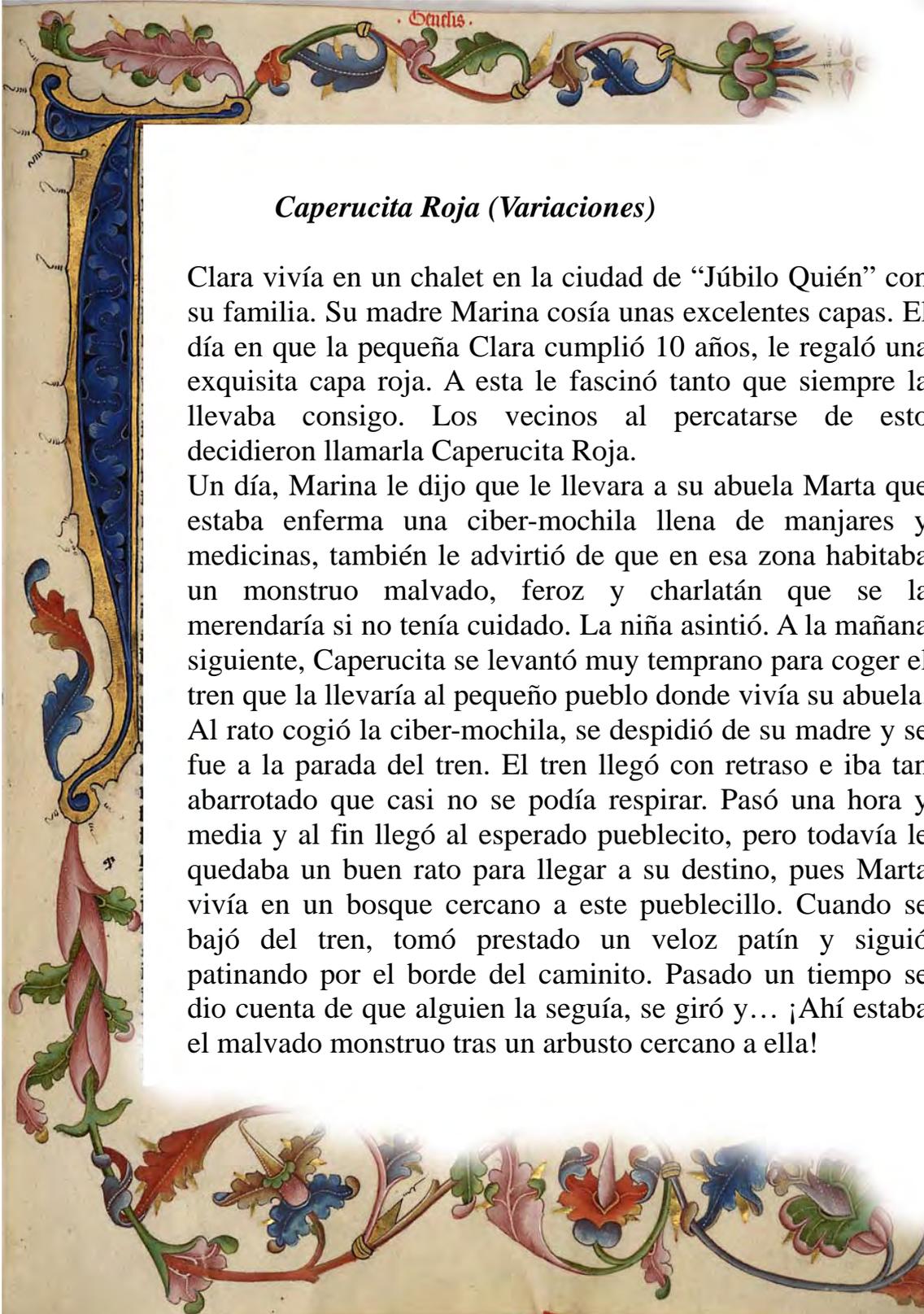
Intenté estrangularlo. Ya casi no le quedaba aliento al pobre chiquillo. Recibí un fuerte golpe en la cabeza. ¡Zaherey me había pegado con un jarrón! Me di la vuelta y la así del cuello. La empujé contra la pared y apreté. Ya quedaba poco cuando escuché a los policías.

Me puse muy nervioso. Pensé que aquel era mi momento. La solté y fui a coger a mi pistola. Me disparé un tiro. Al fin ha terminado esta vida de sufrimiento, pero me siento muy culpable por haber involucrado a mi mujer y a mi hijo.

Sé que nunca descansaré en paz.

CRISTINA RODRÍGUEZ GUIL

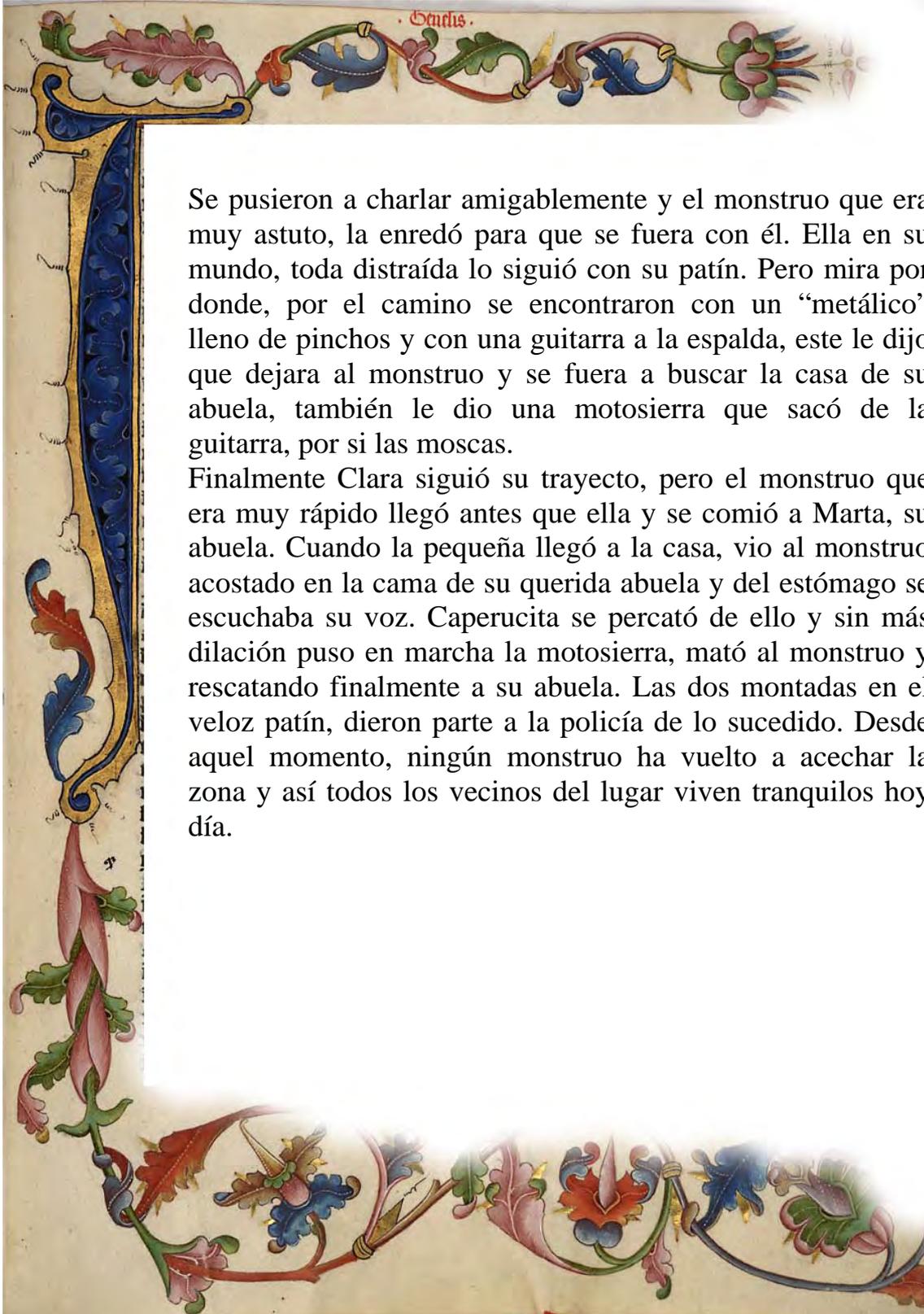
13 años



Caperucita Roja (Variaciones)

Clara vivía en un chalet en la ciudad de “Júbilo Quién” con su familia. Su madre Marina cosía unas excelentes capas. El día en que la pequeña Clara cumplió 10 años, le regaló una exquisita capa roja. A esta le fascinó tanto que siempre la llevaba consigo. Los vecinos al percatarse de esto decidieron llamarla Caperucita Roja.

Un día, Marina le dijo que le llevara a su abuela Marta que estaba enferma una ciber-mochila llena de manjares y medicinas, también le advirtió de que en esa zona habitaba un monstruo malvado, feroz y charlatán que se la merendaría si no tenía cuidado. La niña asintió. A la mañana siguiente, Caperucita se levantó muy temprano para coger el tren que la llevaría al pequeño pueblo donde vivía su abuela. Al rato cogió la ciber-mochila, se despidió de su madre y se fue a la parada del tren. El tren llegó con retraso e iba tan abarrotado que casi no se podía respirar. Pasó una hora y media y al fin llegó al esperado pueblecito, pero todavía le quedaba un buen rato para llegar a su destino, pues Marta vivía en un bosque cercano a este pueblecillo. Cuando se bajó del tren, tomó prestado un veloz patín y siguió patinando por el borde del caminito. Pasado un tiempo se dio cuenta de que alguien la seguía, se giró y... ¡Ahí estaba el malvado monstruo tras un arbusto cercano a ella!

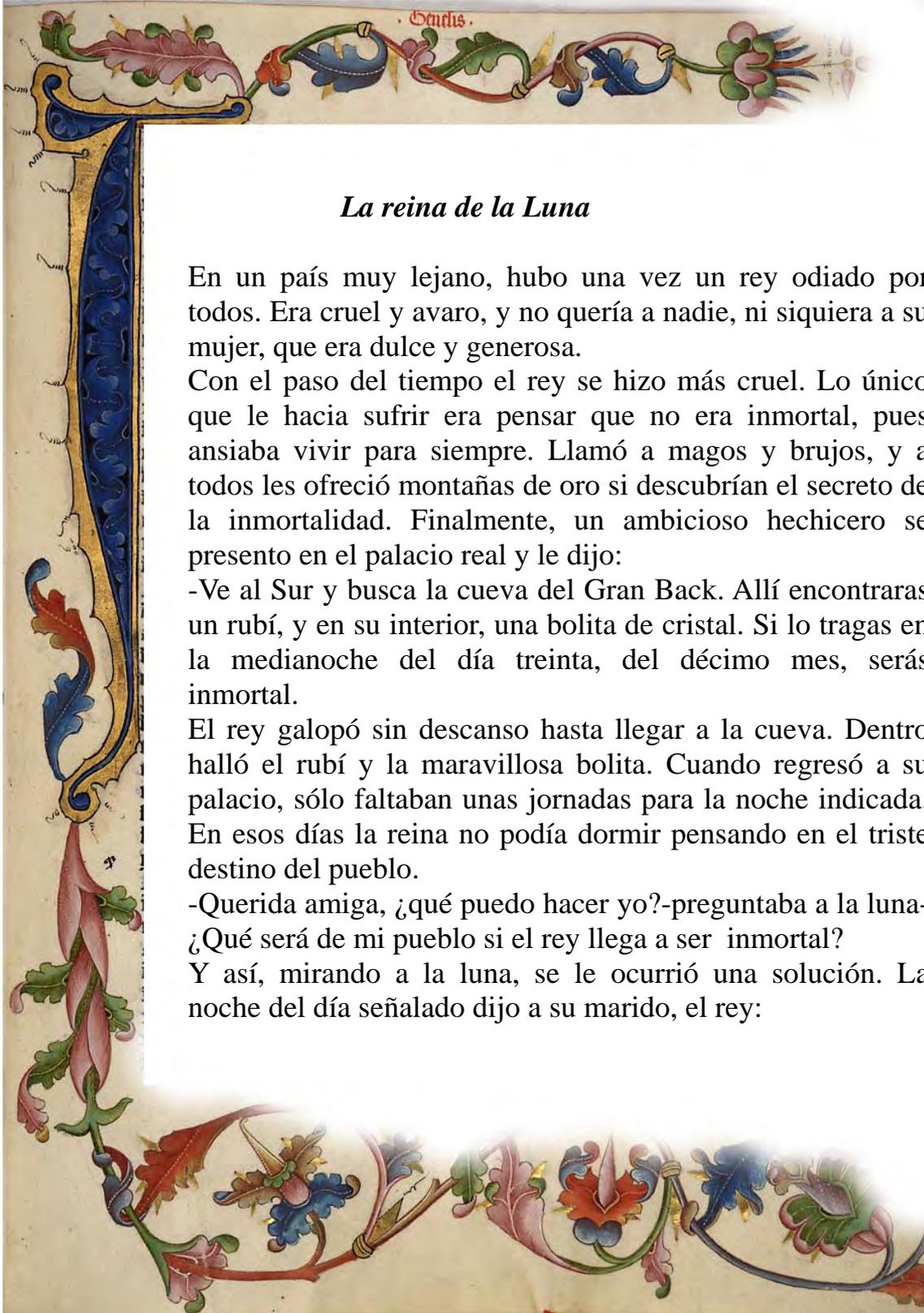


Se pusieron a charlar amigablemente y el monstruo que era muy astuto, la enredó para que se fuera con él. Ella en su mundo, toda distraída lo siguió con su patín. Pero mira por donde, por el camino se encontraron con un “metálico” lleno de pinchos y con una guitarra a la espalda, este le dijo que dejara al monstruo y se fuera a buscar la casa de su abuela, también le dio una motosierra que sacó de la guitarra, por si las moscas.

Finalmente Clara siguió su trayecto, pero el monstruo que era muy rápido llegó antes que ella y se comió a Marta, su abuela. Cuando la pequeña llegó a la casa, vio al monstruo acostado en la cama de su querida abuela y del estómago se escuchaba su voz. Caperucita se percató de ello y sin más dilación puso en marcha la motosierra, mató al monstruo y rescatando finalmente a su abuela. Las dos montadas en el veloz patín, dieron parte a la policía de lo sucedido. Desde aquel momento, ningún monstruo ha vuelto a acechar la zona y así todos los vecinos del lugar viven tranquilos hoy día.

INMACULADA M^a MARTÍNEZ MUÑOZ

13 años



La reina de la Luna

En un país muy lejano, hubo una vez un rey odiado por todos. Era cruel y avaro, y no quería a nadie, ni siquiera a su mujer, que era dulce y generosa.

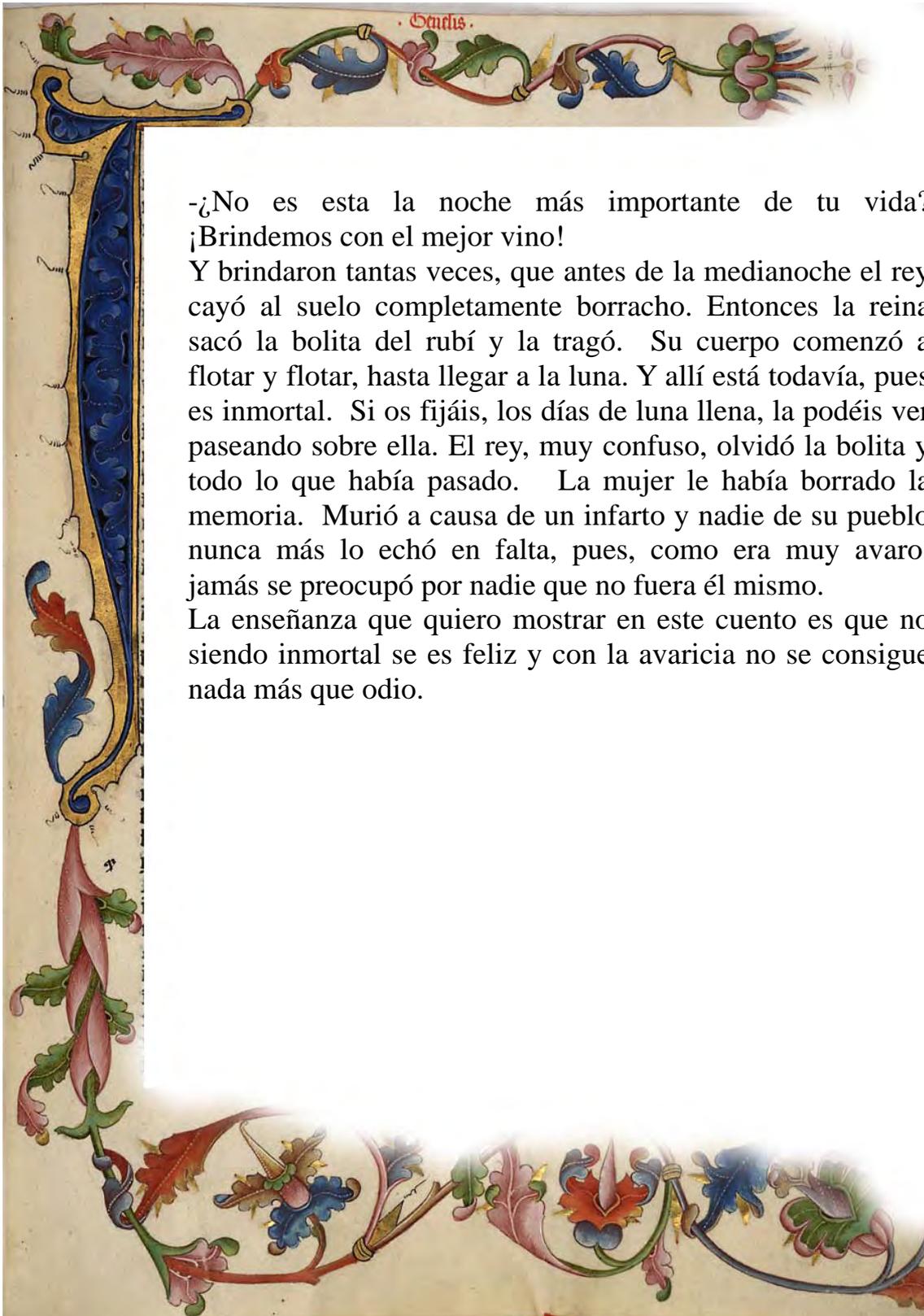
Con el paso del tiempo el rey se hizo más cruel. Lo único que le hacía sufrir era pensar que no era inmortal, pues ansiaba vivir para siempre. Llamó a magos y brujos, y a todos les ofreció montañas de oro si descubrían el secreto de la inmortalidad. Finalmente, un ambicioso hechicero se presentó en el palacio real y le dijo:

-Ve al Sur y busca la cueva del Gran Back. Allí encontraras un rubí, y en su interior, una bolita de cristal. Si lo tragas en la medianoche del día treinta, del décimo mes, serás inmortal.

El rey galopó sin descanso hasta llegar a la cueva. Dentro halló el rubí y la maravillosa bolita. Cuando regresó a su palacio, sólo faltaban unas jornadas para la noche indicada. En esos días la reina no podía dormir pensando en el triste destino del pueblo.

-Querida amiga, ¿qué puedo hacer yo?-preguntaba a la luna- ¿Qué será de mi pueblo si el rey llega a ser inmortal?

Y así, mirando a la luna, se le ocurrió una solución. La noche del día señalado dijo a su marido, el rey:



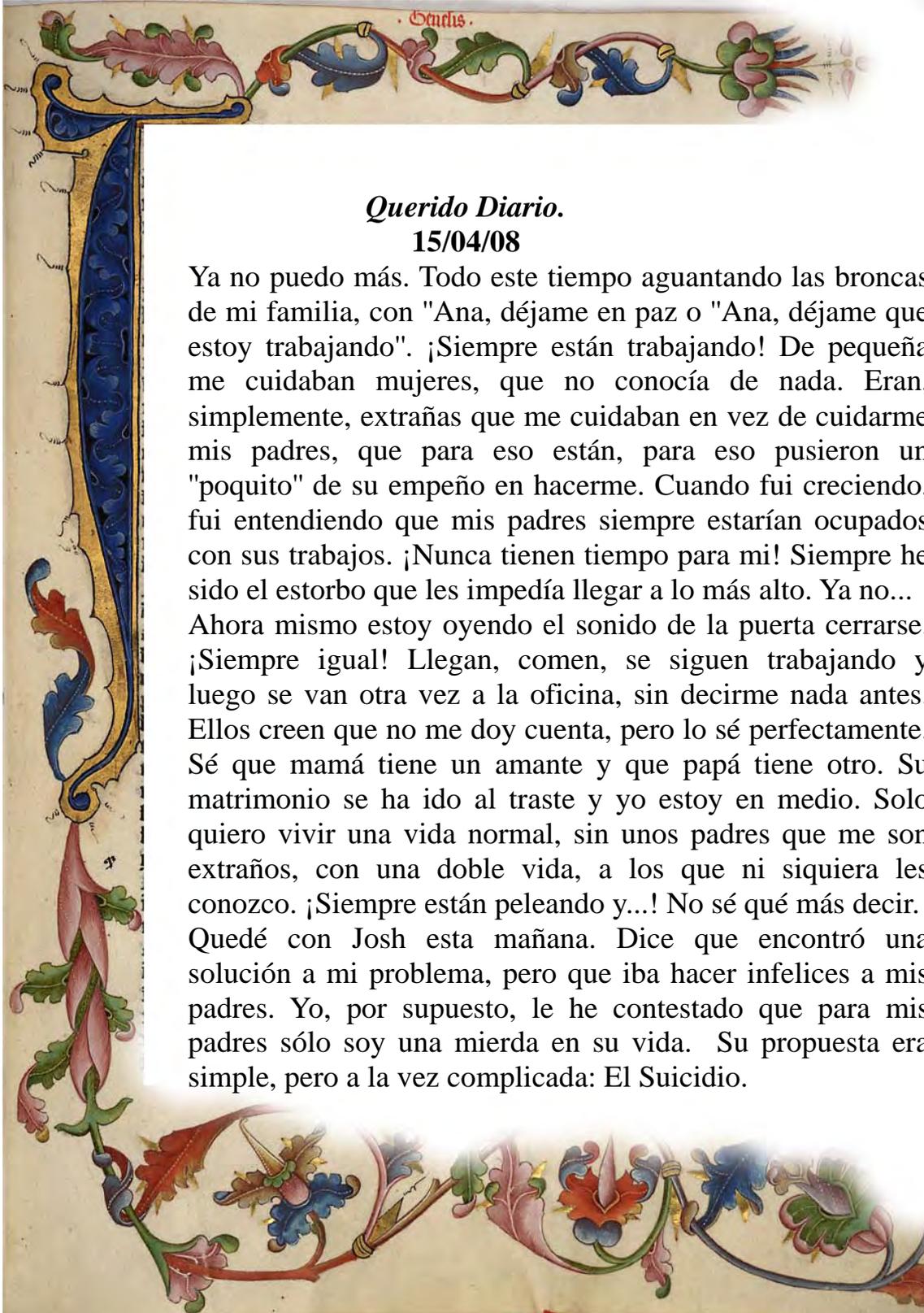
-¿No es esta la noche más importante de tu vida?
¡Brindemos con el mejor vino!

Y brindaron tantas veces, que antes de la medianoche el rey cayó al suelo completamente borracho. Entonces la reina sacó la bolita del rubí y la tragó. Su cuerpo comenzó a flotar y flotar, hasta llegar a la luna. Y allí está todavía, pues es inmortal. Si os fijáis, los días de luna llena, la podéis ver paseando sobre ella. El rey, muy confuso, olvidó la bolita y todo lo que había pasado. La mujer le había borrado la memoria. Murió a causa de un infarto y nadie de su pueblo nunca más lo echó en falta, pues, como era muy avaro, jamás se preocupó por nadie que no fuera él mismo.

La enseñanza que quiero mostrar en este cuento es que no siendo inmortal se es feliz y con la avaricia no se consigue nada más que odio.

ZORAIDA BUENO SABIO

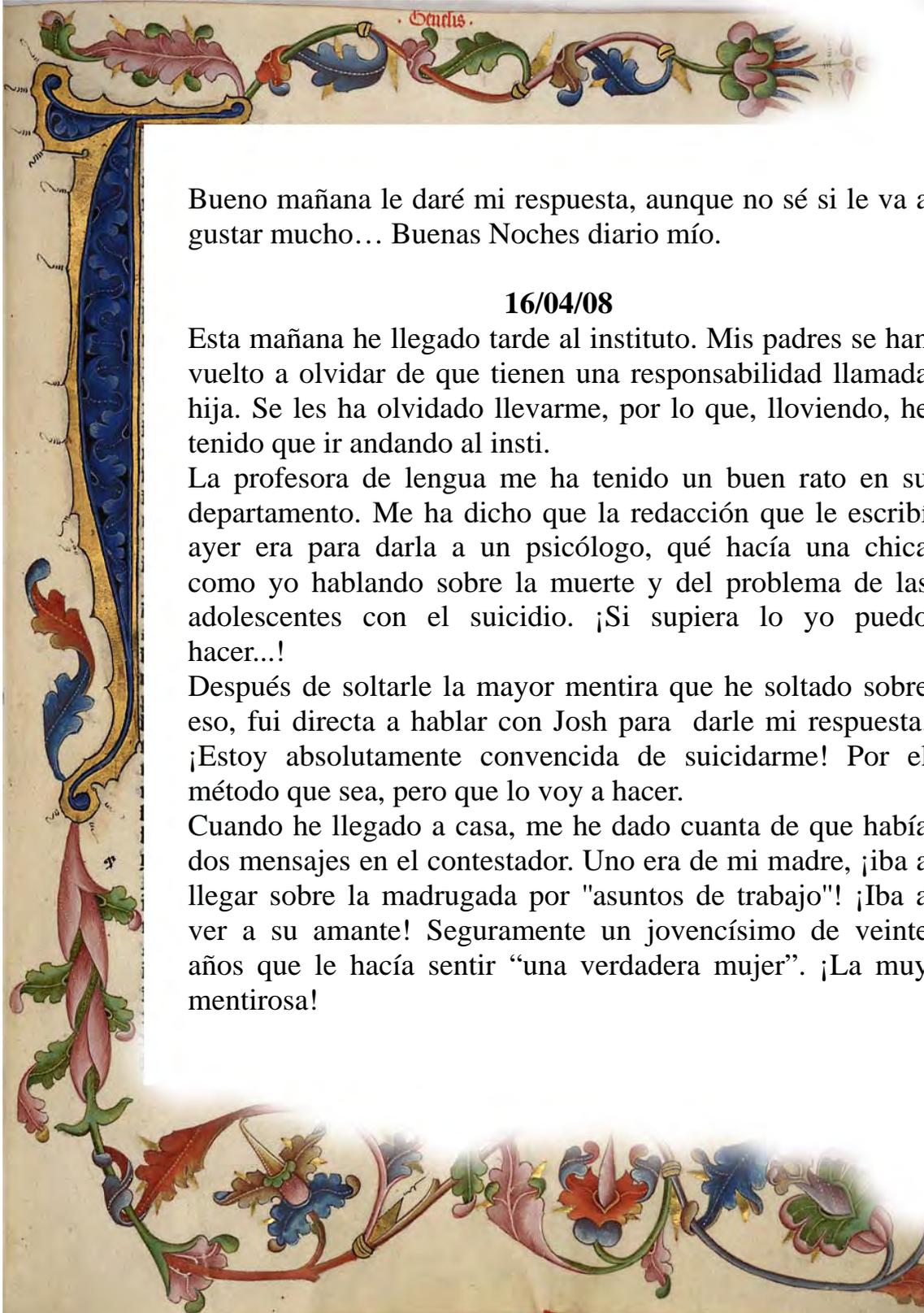
14 años



Querido Diario.

15/04/08

Ya no puedo más. Todo este tiempo aguantando las broncas de mi familia, con "Ana, déjame en paz o "Ana, déjame que estoy trabajando". ¡Siempre están trabajando! De pequeña me cuidaban mujeres, que no conocía de nada. Eran, simplemente, extrañas que me cuidaban en vez de cuidarme mis padres, que para eso están, para eso pusieron un "poquito" de su empeño en hacerme. Cuando fui creciendo, fui entendiendo que mis padres siempre estarían ocupados con sus trabajos. ¡Nunca tienen tiempo para mí! Siempre he sido el estorbo que les impedía llegar a lo más alto. Ya no... Ahora mismo estoy oyendo el sonido de la puerta cerrarse. ¡Siempre igual! Llegan, comen, se siguen trabajando y luego se van otra vez a la oficina, sin decirme nada antes. Ellos creen que no me doy cuenta, pero lo sé perfectamente. Sé que mamá tiene un amante y que papá tiene otro. Su matrimonio se ha ido al traste y yo estoy en medio. Solo quiero vivir una vida normal, sin unos padres que me son extraños, con una doble vida, a los que ni siquiera les conozco. ¡Siempre están peleando y...! No sé qué más decir. Quedé con Josh esta mañana. Dice que encontró una solución a mi problema, pero que iba hacer infelices a mis padres. Yo, por supuesto, le he contestado que para mis padres sólo soy una mierda en su vida. Su propuesta era simple, pero a la vez complicada: El Suicidio.



Bueno mañana le daré mi respuesta, aunque no sé si le va a gustar mucho... Buenas Noches diario mío.

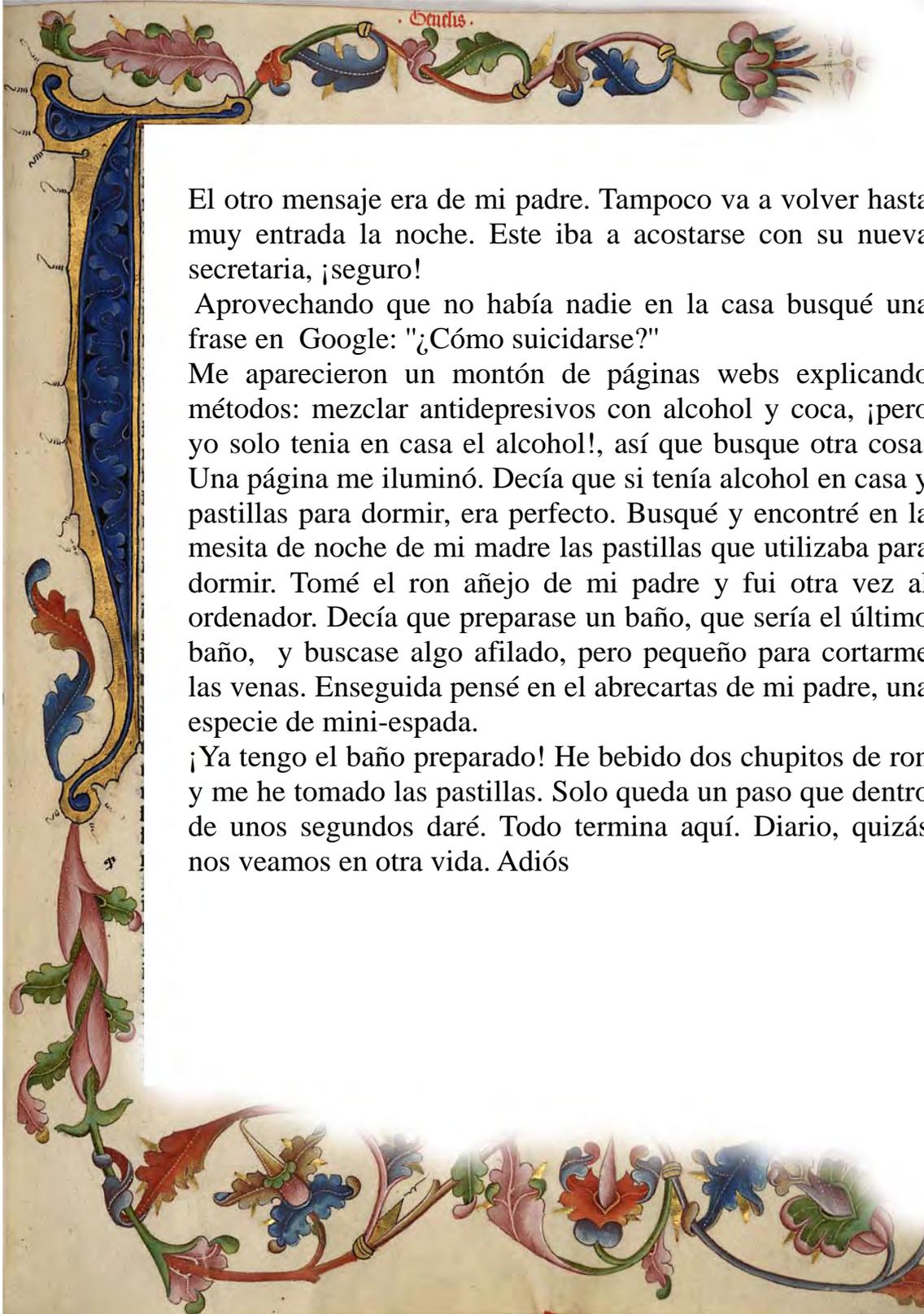
16/04/08

Esta mañana he llegado tarde al instituto. Mis padres se han vuelto a olvidar de que tienen una responsabilidad llamada hija. Se les ha olvidado llevarme, por lo que, lloviendo, he tenido que ir andando al insti.

La profesora de lengua me ha tenido un buen rato en su departamento. Me ha dicho que la redacción que le escribí ayer era para darla a un psicólogo, qué hacía una chica como yo hablando sobre la muerte y del problema de las adolescentes con el suicidio. ¡Si supiera lo yo puedo hacer...!

Después de soltarle la mayor mentira que he soltado sobre eso, fui directa a hablar con Josh para darle mi respuesta. ¡Estoy absolutamente convencida de suicidarme! Por el método que sea, pero que lo voy a hacer.

Cuando he llegado a casa, me he dado cuenta de que había dos mensajes en el contestador. Uno era de mi madre, ¡iba a llegar sobre la madrugada por "asuntos de trabajo"! ¡Iba a ver a su amante! Seguramente un jovencísimo de veinte años que le hacía sentir "una verdadera mujer". ¡La muy mentirosa!



El otro mensaje era de mi padre. Tampoco va a volver hasta muy entrada la noche. Este iba a acostarse con su nueva secretaria, ¡seguro!

Aprovechando que no había nadie en la casa busqué una frase en Google: "¿Cómo suicidarse?"

Me aparecieron un montón de páginas webs explicando métodos: mezclar antidepresivos con alcohol y coca, ¡pero yo solo tenía en casa el alcohol!, así que busque otra cosa. Una página me iluminó. Decía que si tenía alcohol en casa y pastillas para dormir, era perfecto. Busqué y encontré en la mesita de noche de mi madre las pastillas que utilizaba para dormir. Tomé el ron añejo de mi padre y fui otra vez al ordenador. Decía que preparase un baño, que sería el último baño, y buscarse algo afilado, pero pequeño para cortarme las venas. Enseguida pensé en el abrecartas de mi padre, una especie de mini-espada.

¡Ya tengo el baño preparado! He bebido dos chupitos de ron y me he tomado las pastillas. Solo queda un paso que dentro de unos segundos daré. Todo termina aquí. Diario, quizás nos veamos en otra vida. Adiós

JAVIER VARGAS VARGAS
13 AÑOS

Pancho, mi vida

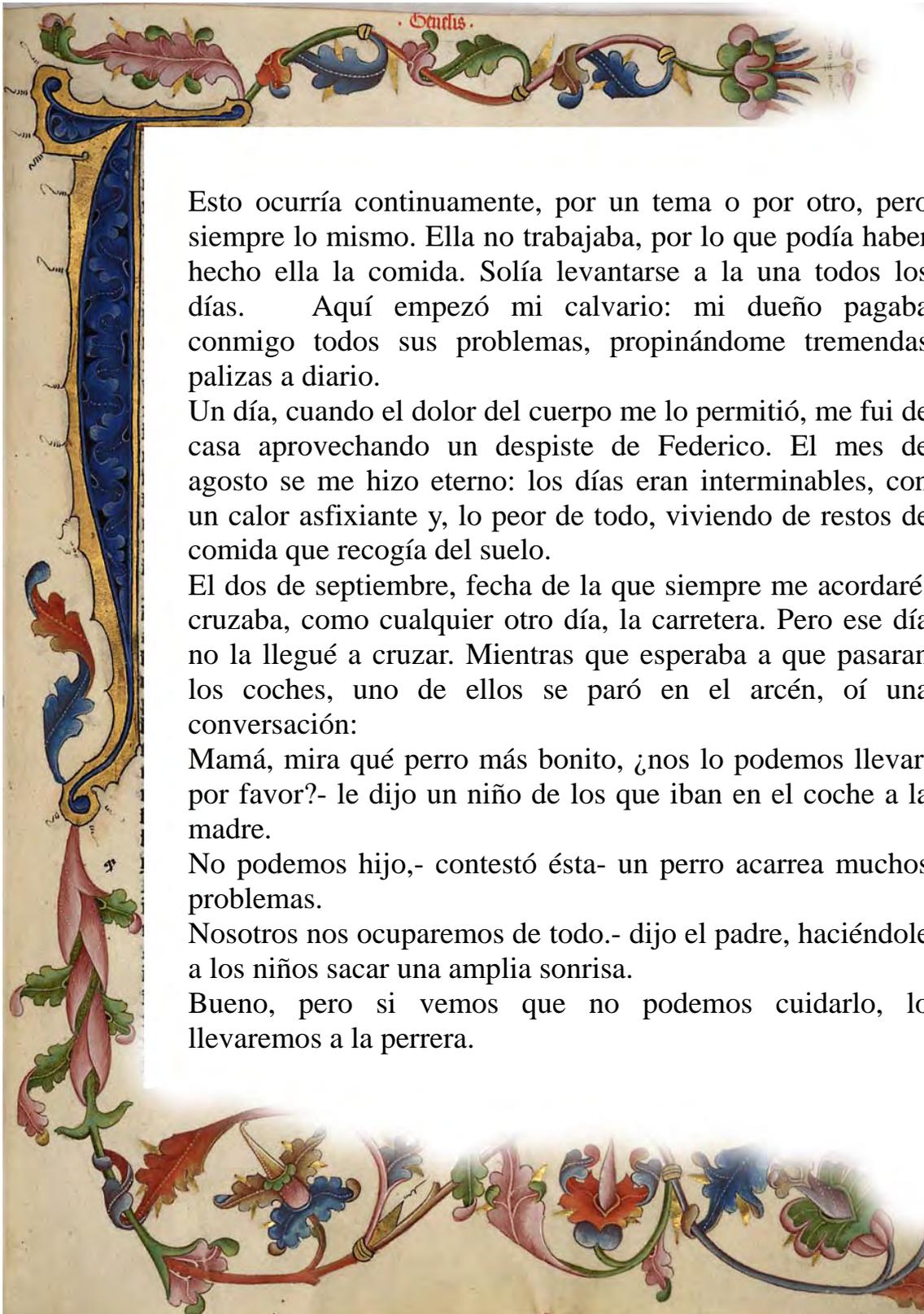
Hola, soy Pancho, y tengo tres años. Los que entienden dicen que soy un perro sin raza. Yo eso nunca lo entendido, porque alguna raza tendré que tener, aunque no la conozcan los entendidos. Actualmente vivo en Garrucha, un pueblo de Almería. A continuación, voy a contar la historia que me ocurrió:

Nací en la perrera municipal donde era cuidado por mi madre. A los once meses de mi nacimiento, me recogió un hombre con una pinta un poco indeseable. Me costó mucho despedirme de mi madre. Me acuerdo todos los días de ella. Debo reconocer que, al principio, todo me fue bien con mi nuevo dueño que se llamaba Federico. Era comprensivo conmigo, cariñoso y cuidadoso. Hasta que cumplí el año y medio, todo iba sobre ruedas, pero ahí se empezaron a torcer las cosas, puesto que Federico encontró una pareja de mal carácter y, bajo mi punto de vista, no era adecuada para él.

-Juan habrás hecho la comida, ¿verdad?- decía la nueva pareja de mi dueño.

-No, cariño, acabo de llegar de trabajar y no me ha dado tiempo.- respondió, temiendo la respuesta de ésta.

-¿Cómo? Todos los días pasa lo mismo, ¡estoy muy enfadada contigo!



Esto ocurría continuamente, por un tema o por otro, pero siempre lo mismo. Ella no trabajaba, por lo que podía haber hecho ella la comida. Solía levantarse a la una todos los días. Aquí empezó mi calvario: mi dueño pagaba conmigo todos sus problemas, propinándome tremendas palizas a diario.

Un día, cuando el dolor del cuerpo me lo permitió, me fui de casa aprovechando un despiste de Federico. El mes de agosto se me hizo eterno: los días eran interminables, con un calor asfixiante y, lo peor de todo, viviendo de restos de comida que recogía del suelo.

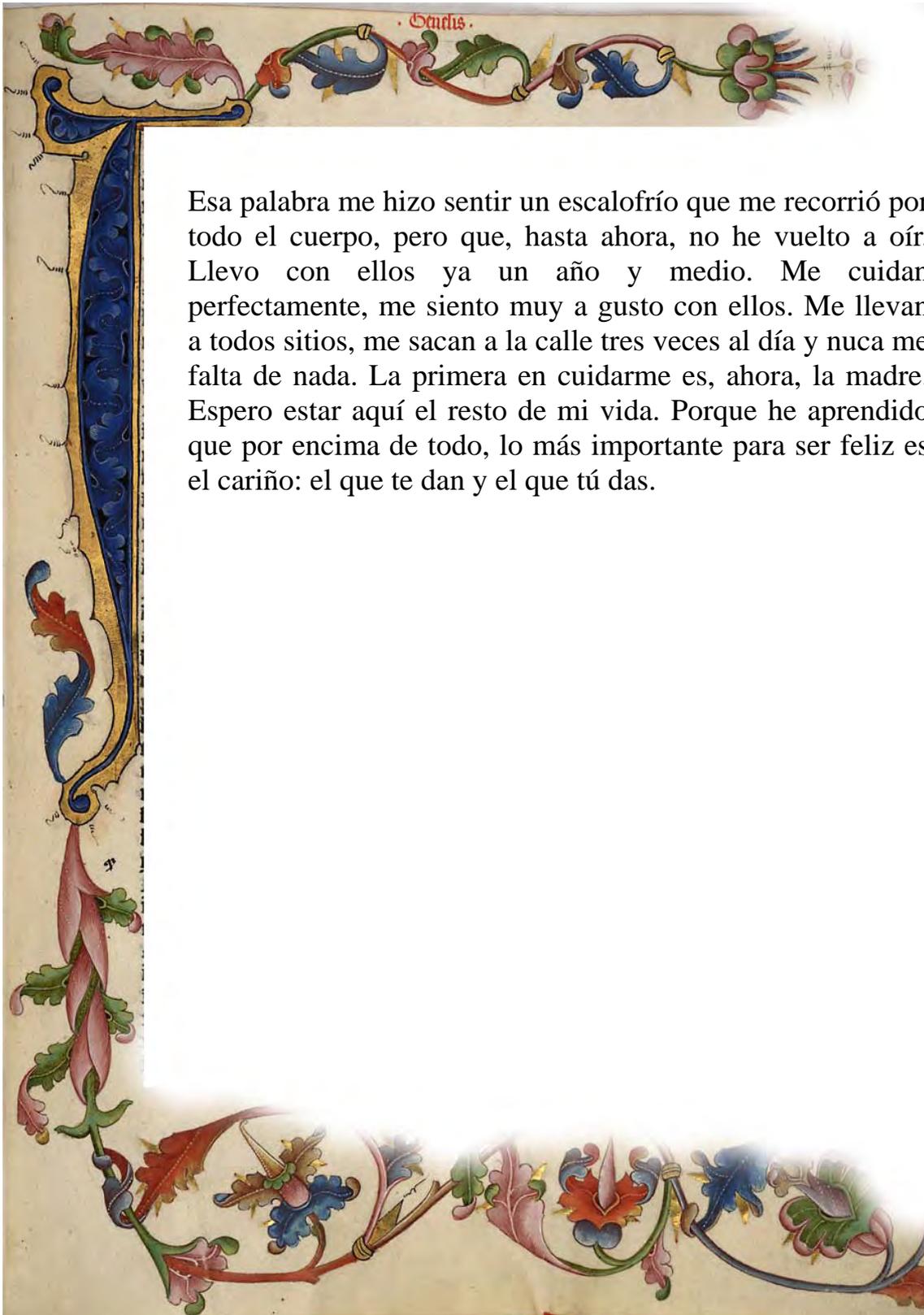
El dos de septiembre, fecha de la que siempre me acordaré, cruzaba, como cualquier otro día, la carretera. Pero ese día no la llegué a cruzar. Mientras que esperaba a que pasaran los coches, uno de ellos se paró en el arcén, oí una conversación:

Mamá, mira qué perro más bonito, ¿nos lo podemos llevar, por favor?- le dijo un niño de los que iban en el coche a la madre.

No podemos hijo,- contestó ésta- un perro acarrea muchos problemas.

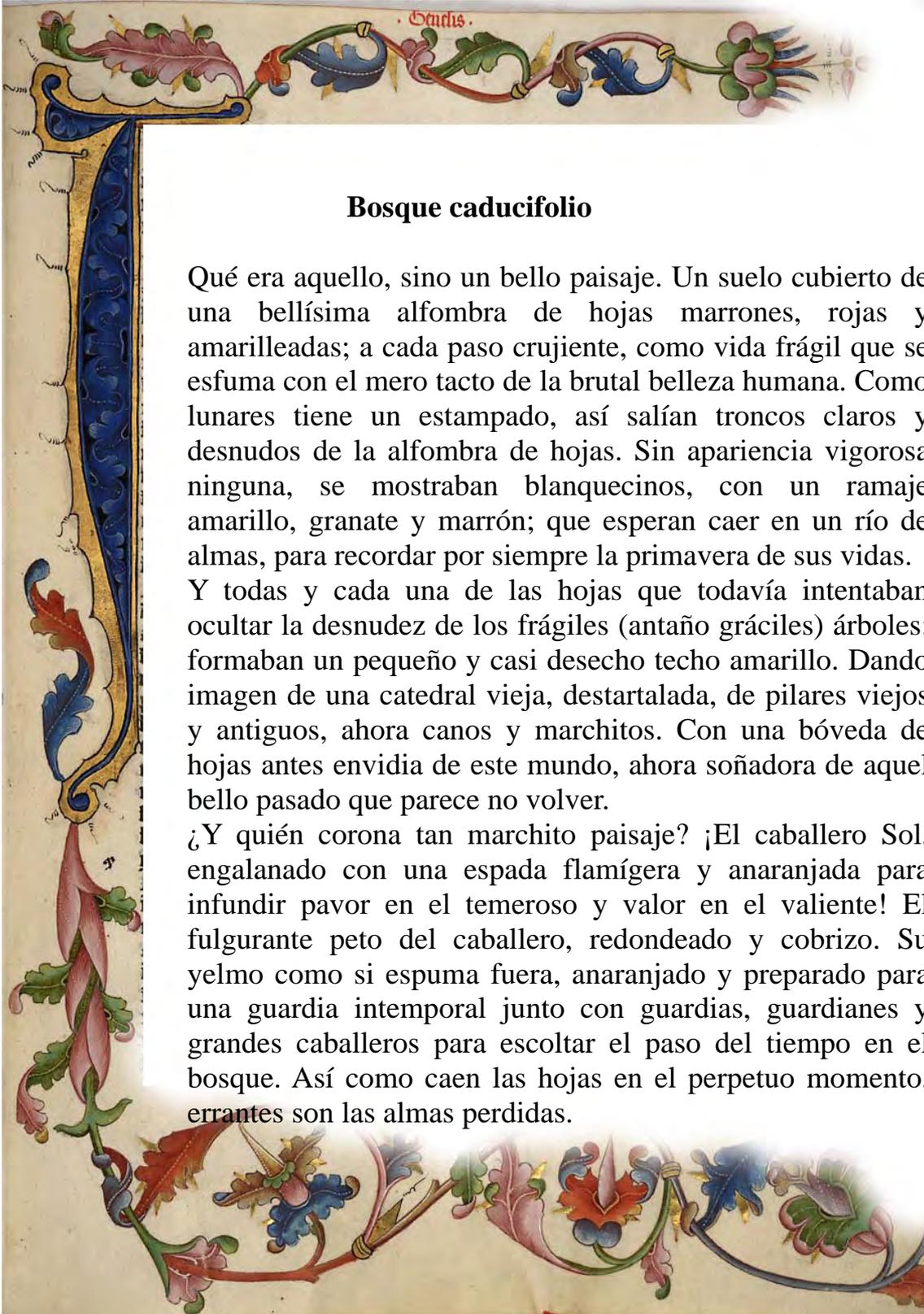
Nosotros nos ocuparemos de todo.- dijo el padre, haciéndole a los niños sacar una amplia sonrisa.

Bueno, pero si vemos que no podemos cuidarlo, lo llevaremos a la perrera.



ANTONIO GINÉS COLLADO GONZÁLEZ

14 años

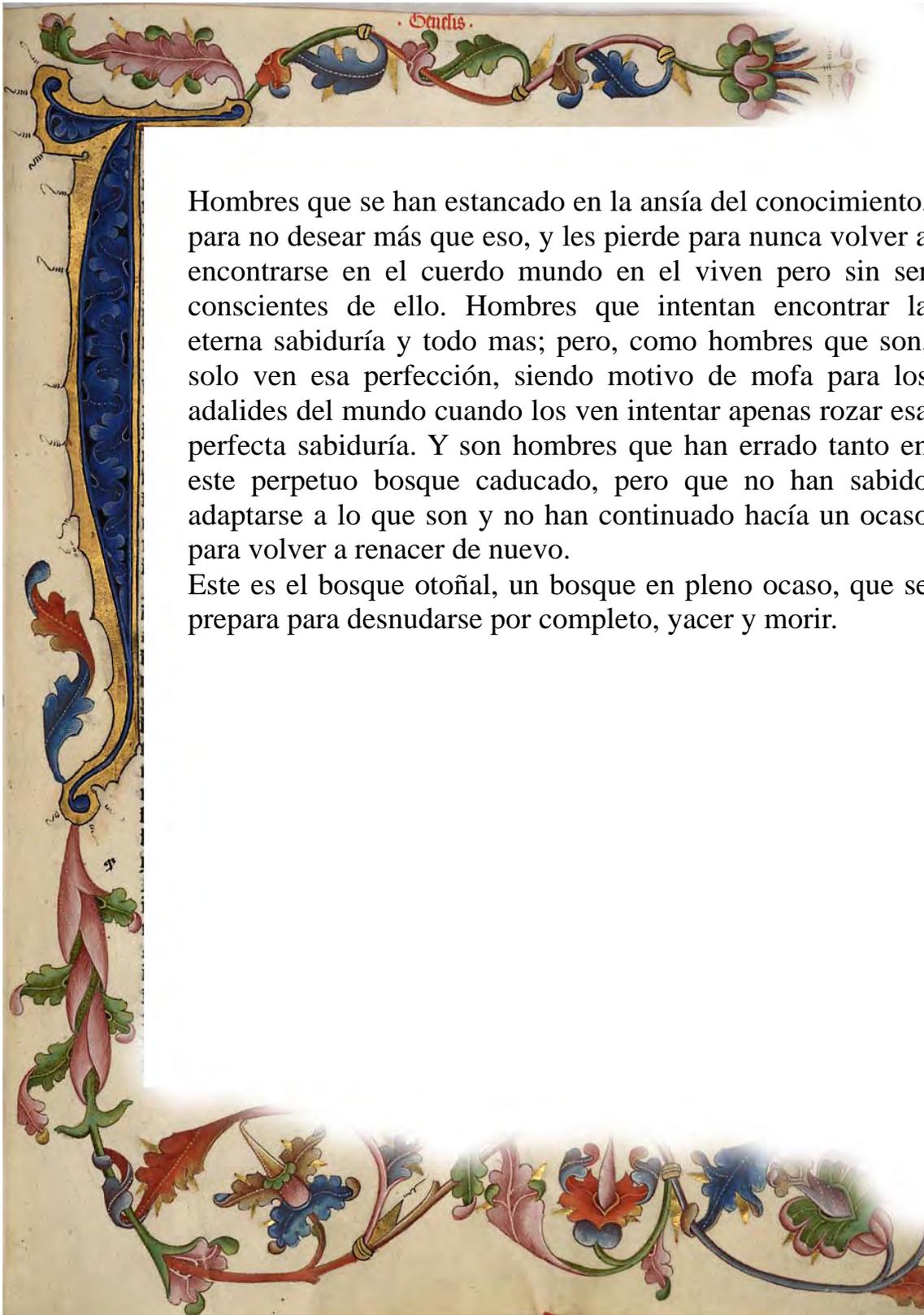


Bosque caducifolio

Qué era aquello, sino un bello paisaje. Un suelo cubierto de una bellísima alfombra de hojas marrones, rojas y amarilleadas; a cada paso crujiente, como vida frágil que se esfuma con el mero tacto de la brutal belleza humana. Como lunares tiene un estampado, así salían troncos claros y desnudos de la alfombra de hojas. Sin apariencia vigorosa ninguna, se mostraban blanquecinos, con un ramaje amarillo, granate y marrón; que esperan caer en un río de almas, para recordar por siempre la primavera de sus vidas.

Y todas y cada una de las hojas que todavía intentaban ocultar la desnudez de los frágiles (antaño gráciles) árboles; formaban un pequeño y casi desecho techo amarillo. Dando imagen de una catedral vieja, destartalada, de pilares viejos y antiguos, ahora canos y marchitos. Con una bóveda de hojas antes envidia de este mundo, ahora soñadora de aquel bello pasado que parece no volver.

¿Y quién corona tan marchito paisaje? ¡El caballero Sol, engalanado con una espada flamígera y anaranjada para infundir pavor en el temeroso y valor en el valiente! El fulgurante peto del caballero, redondeado y cobrizo. Su yelmo como si espuma fuera, anaranjado y preparado para una guardia intemporal junto con guardias, guardianes y grandes caballeros para escoltar el paso del tiempo en el bosque. Así como caen las hojas en el perpetuo momento, errantes son las almas perdidas.

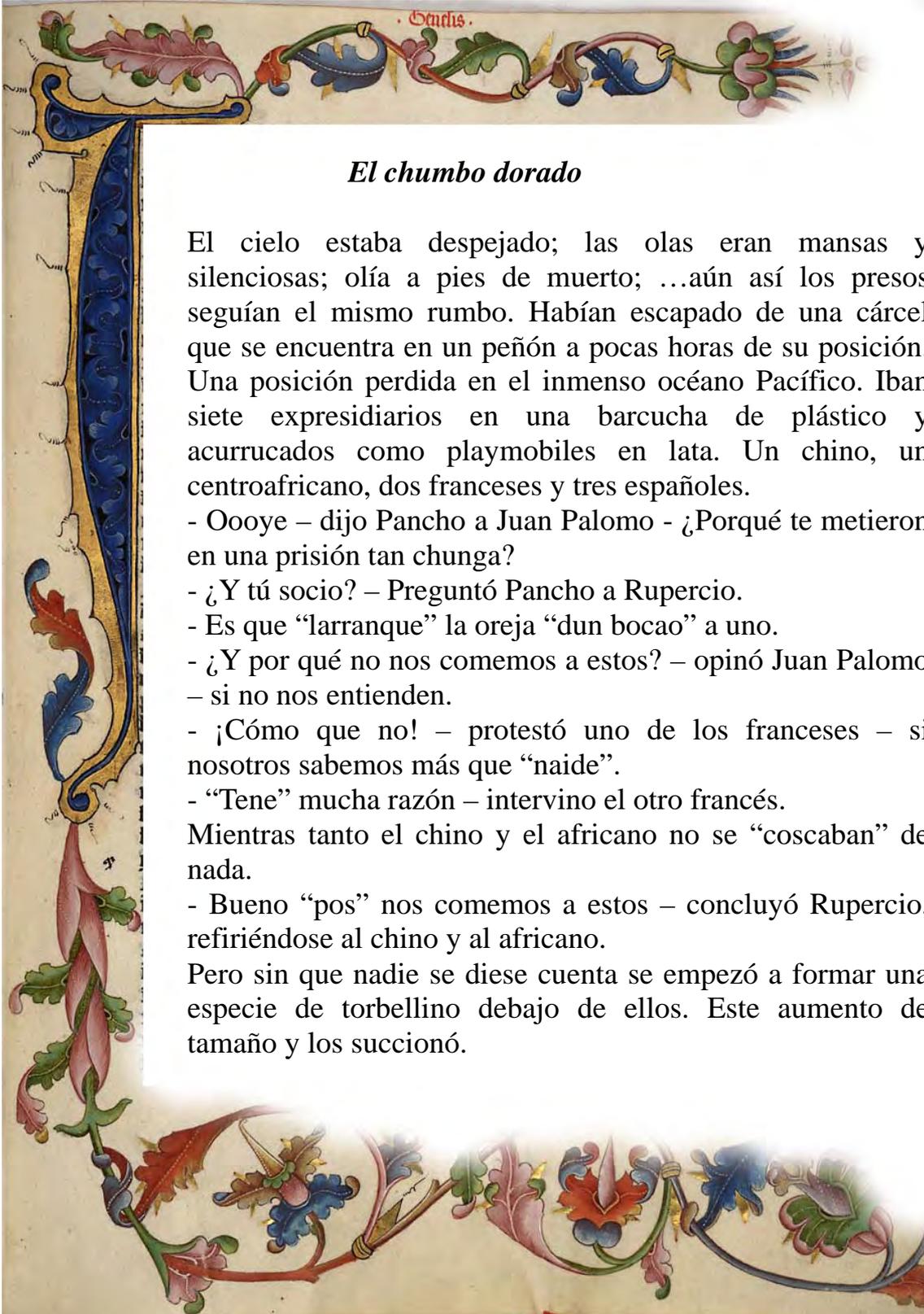


Hombres que se han estancado en la ansía del conocimiento, para no desear más que eso, y les pierde para nunca volver a encontrarse en el cuerdo mundo en el viven pero sin ser conscientes de ello. Hombres que intentan encontrar la eterna sabiduría y todo mas; pero, como hombres que son, solo ven esa perfección, siendo motivo de mofa para los adalides del mundo cuando los ven intentar apenas rozar esa perfecta sabiduría. Y son hombres que han errado tanto en este perpetuo bosque caducado, pero que no han sabido adaptarse a lo que son y no han continuado hacía un ocaso para volver a renacer de nuevo.

Este es el bosque otoñal, un bosque en pleno ocaso, que se prepara para desnudarse por completo, yacer y morir.

ANTONIO JESÚS PÉREZ SÁEZ

13 años



El chumbo dorado

El cielo estaba despejado; las olas eran mansas y silenciosas; olía a pies de muerto; ...aún así los presos seguían el mismo rumbo. Habían escapado de una cárcel que se encuentra en un peñón a pocas horas de su posición. Una posición perdida en el inmenso océano Pacífico. Iban siete expresidarios en una barcucha de plástico y acurrucados como playmobiles en lata. Un chino, un centroafricano, dos franceses y tres españoles.

- Oooye – dijo Pancho a Juan Palomo - ¿Porqué te metieron en una prisión tan chungu?

- ¿Y tú socio? – Preguntó Pancho a Rupercio.

- Es que “larranque” la oreja “dun bocao” a uno.

- ¿Y por qué no nos comemos a estos? – opinó Juan Palomo – si no nos entienden.

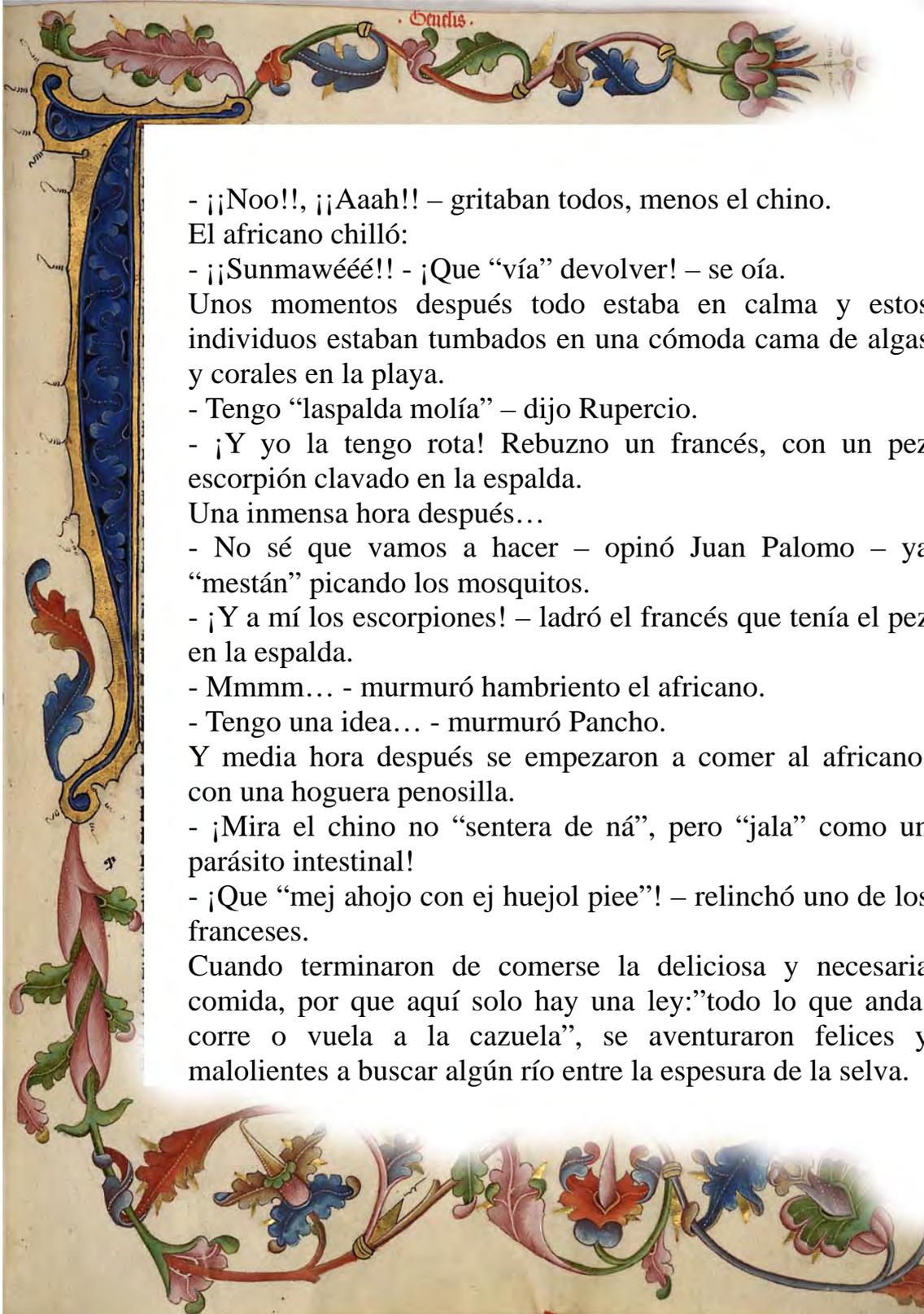
- ¡Cómo que no! – protestó uno de los franceses – si nosotros sabemos más que “naide”.

- “Tene” mucha razón – intervino el otro francés.

Mientras tanto el chino y el africano no se “coscaban” de nada.

- Bueno “pos” nos comemos a estos – concluyó Rupercio, refiriéndose al chino y al africano.

Pero sin que nadie se diese cuenta se empezó a formar una especie de torbellino debajo de ellos. Este aumento de tamaño y los succionó.



- ¡¡Noo!!, ¡¡Aaah!! – gritaban todos, menos el chino.

El africano chilló:

- ¡¡Sunmawééé!! - ¡Que “vía” devolver! – se oía.

Unos momentos después todo estaba en calma y estos individuos estaban tumbados en una cómoda cama de algas y corales en la playa.

- Tengo “laspalda molía” – dijo Rupercio.

- ¡Y yo la tengo rota! Rebusno un francés, con un pez escorpión clavado en la espalda.

Una inmensa hora después...

- No sé que vamos a hacer – opinó Juan Palomo – ya “mestán” picando los mosquitos.

- ¡Y a mí los escorpiones! – ladró el francés que tenía el pez en la espalda.

- Mmmm... - murmuró hambriento el africano.

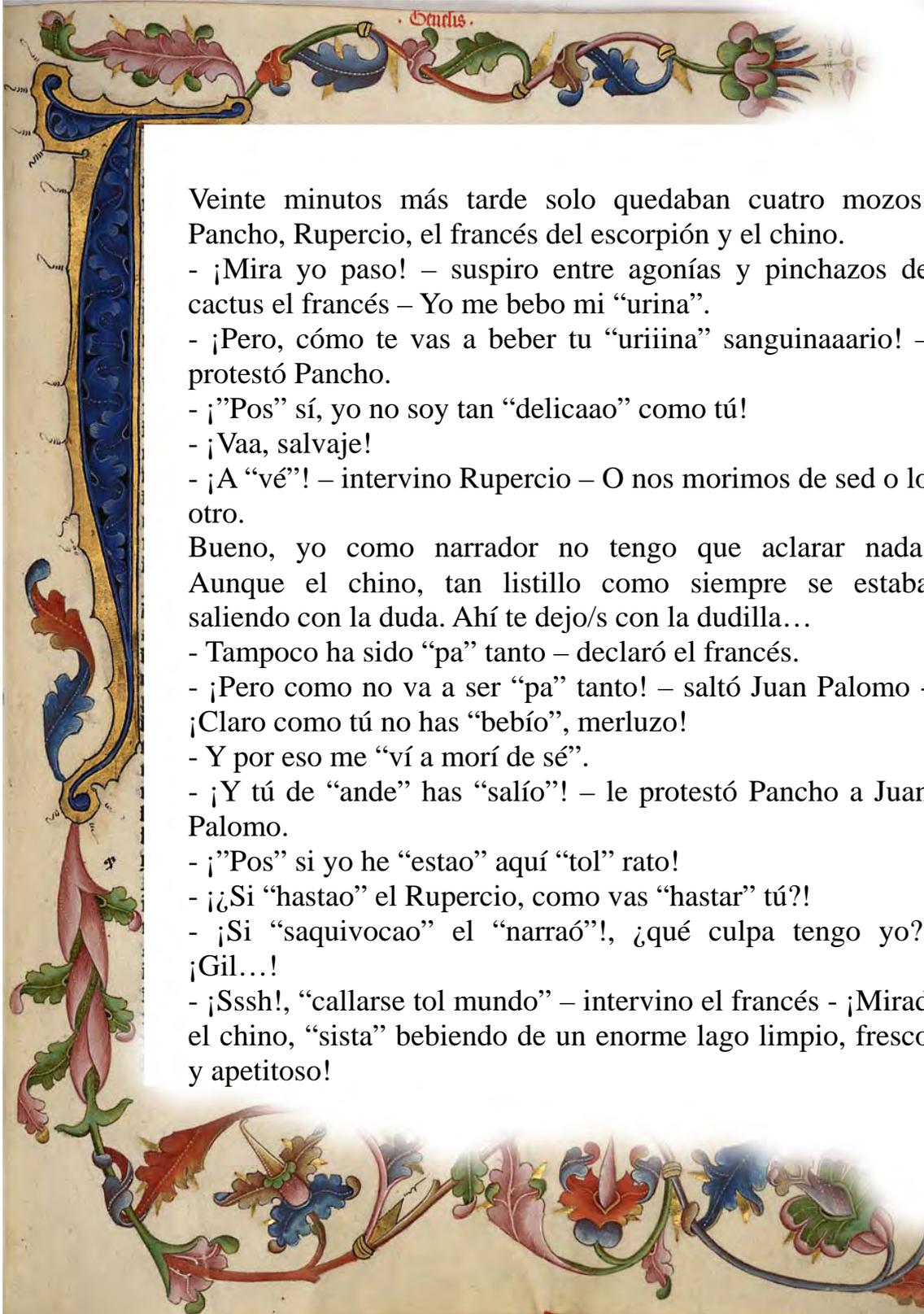
- Tengo una idea... - murmuró Pancho.

Y media hora después se empezaron a comer al africano, con una hoguera penosilla.

- ¡Mira el chino no “sentera de ná”, pero “jala” como un parásito intestinal!

- ¡Que “mej ahojo con ej huejol piee”! – relinchó uno de los franceses.

Cuando terminaron de comerse la deliciosa y necesaria comida, por que aquí solo hay una ley:”todo lo que anda, corre o vuela a la cazuela”, se aventuraron felices y malolientes a buscar algún río entre la espesura de la selva.



Veinte minutos más tarde solo quedaban cuatro mozos; Pancho, Rupercio, el francés del escorpión y el chino.

- ¡Mira yo paso! – suspiro entre agonías y pinchazos de cactus el francés – Yo me bebo mi “urina”.

- ¡Pero, cómo te vas a beber tu “uriiina” sanguinaario! – protestó Pancho.

- ¡”Pos” sí, yo no soy tan “delicaao” como tú!

- ¡Vaa, salvaje!

- ¡A “vé”! – intervino Rupercio – O nos morimos de sed o lo otro.

Bueno, yo como narrador no tengo que aclarar nada. Aunque el chino, tan listillo como siempre se estaba saliendo con la duda. Ahí te dejo/s con la dudilla...

- Tampoco ha sido “pa” tanto – declaró el francés.

- ¡Pero como no va a ser “pa” tanto! – saltó Juan Palomo - ¡Claro como tú no has “bebío”, merluzo!

- Y por eso me “ví a morí de sé”.

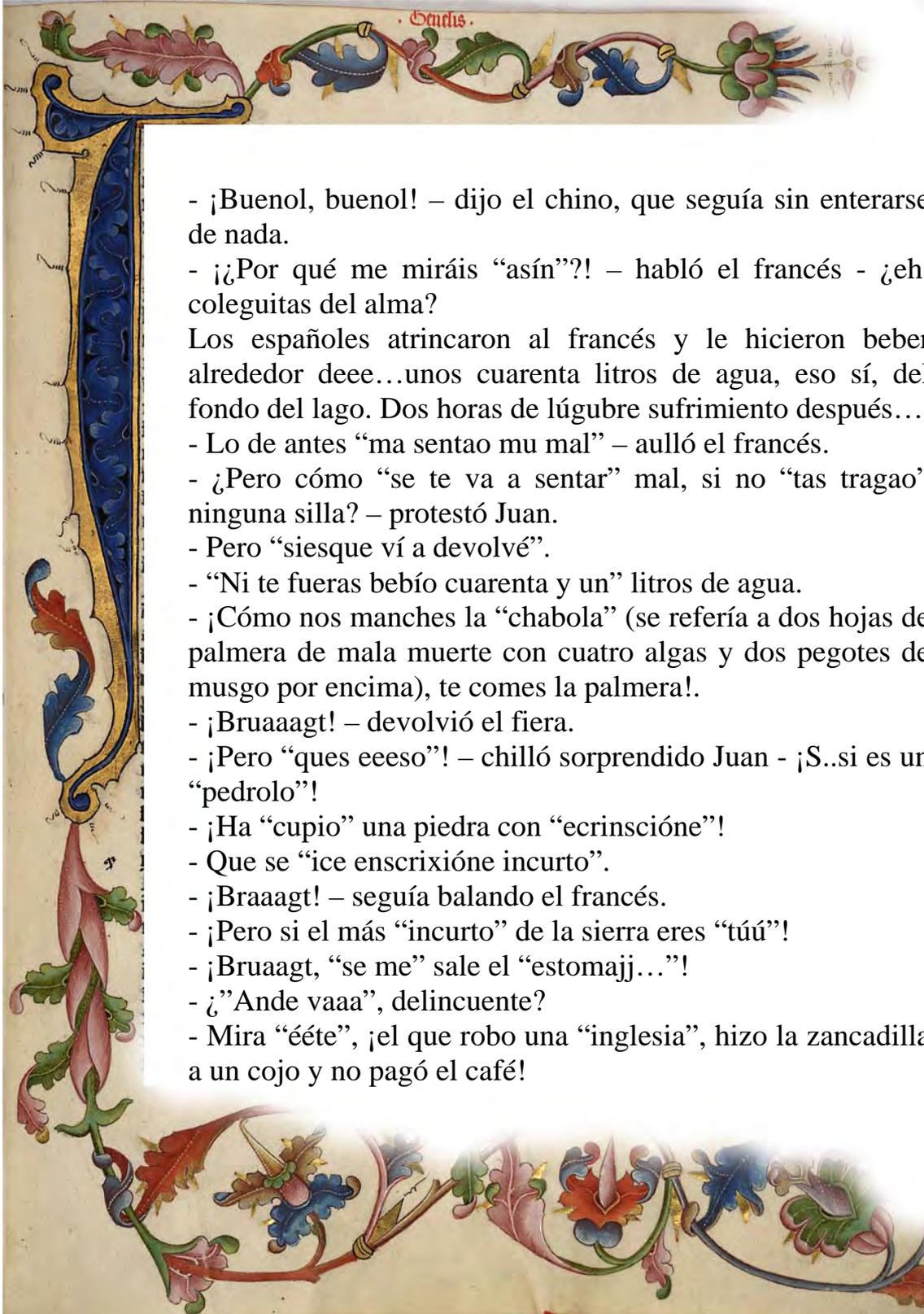
- ¡Y tú de “ande” has “salío”! – le protestó Pancho a Juan Palomo.

- ¡”Pos” si yo he “estao” aquí “tol” rato!

- ¡¿Si “hastao” el Rupercio, como vas “hastar” tú?!

- ¡Si “saquivocao” el “narraó”!, ¿qué culpa tengo yo?, ¡Gil...!

- ¡Sssh!, “callarse tol mundo” – intervino el francés - ¡Mirad el chino, “sista” bebiendo de un enorme lago limpio, fresco y apetitoso!



- ¡Buenol, buenol! – dijo el chino, que seguía sin enterarse de nada.

- ¡¿Por qué me miráis “asín”?! – habló el francés - ¿eh, coleguitas del alma?

Los españoles atrincaron al francés y le hicieron beber alrededor deee...unos cuarenta litros de agua, eso sí, del fondo del lago. Dos horas de lúgubre sufrimiento después...

- Lo de antes “ma sentao mu mal” – aulló el francés.

- ¿Pero cómo “se te va a sentar” mal, si no “tas tragao” ninguna silla? – protestó Juan.

- Pero “siesque ví a devolvé”.

- “Ni te fueras bebío cuarenta y un” litros de agua.

- ¡Cómo nos manches la “chabola” (se refería a dos hojas de palmera de mala muerte con cuatro algas y dos pegotes de musgo por encima), te comes la palmera!.

- ¡Bruaaagt! – devolvió el fiero.

- ¡Pero “ques eeso”! – chilló sorprendido Juan - ¡S...si es un “pedrolo”!

- ¡Ha “cupio” una piedra con “ecrinsción”!

- Que se “ice enscrxión e incurto”.

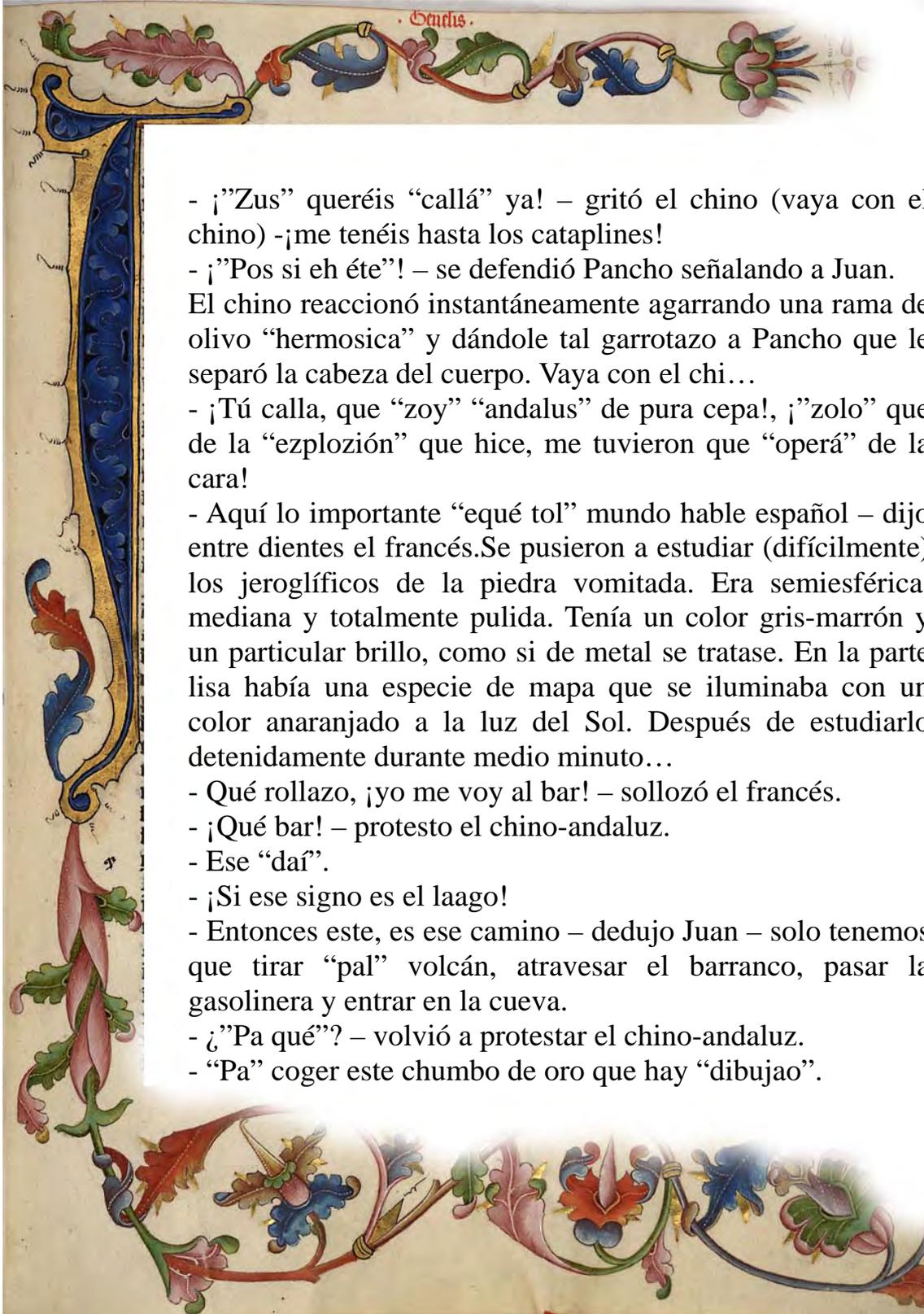
- ¡Braaagt! – seguía balando el francés.

- ¡Pero si el más “incurto” de la sierra eres “túú”!

- ¡Bruaagt, “se me” sale el “estomajj...”!

- ¡”Ande vaaa”, delincuente?

- Mira “éete”, ¡el que robo una “inglesia”, hizo la zancadilla a un cojo y no pagó el café!



- ¡"Zus" queréis "callá" ya! – gritó el chino (vaya con el chino) -¡me tenéis hasta los cataplínes!

- ¡"Pos si eh éte"! – se defendió Pancho señalando a Juan.

El chino reaccionó instantáneamente agarrando una rama de olivo "hermosica" y dándole tal garrotazo a Pancho que le separó la cabeza del cuerpo. Vaya con el chi...

- ¡Tú calla, que "zoy" "andalus" de pura cepa!, ¡"zolo" que de la "ezplozión" que hice, me tuvieron que "operá" de la cara!

- Aquí lo importante "equé tol" mundo hable español – dijo entre dientes el francés. Se pusieron a estudiar (difícilmente) los jeroglíficos de la piedra vomitada. Era semiesférica, mediana y totalmente pulida. Tenía un color gris-marrón y un particular brillo, como si de metal se tratase. En la parte lisa había una especie de mapa que se iluminaba con un color anaranjado a la luz del Sol. Después de estudiarlo detenidamente durante medio minuto...

- Qué rollazo, ¡yo me voy al bar! – sollozó el francés.

- ¡Qué bar! – protesto el chino-andaluz.

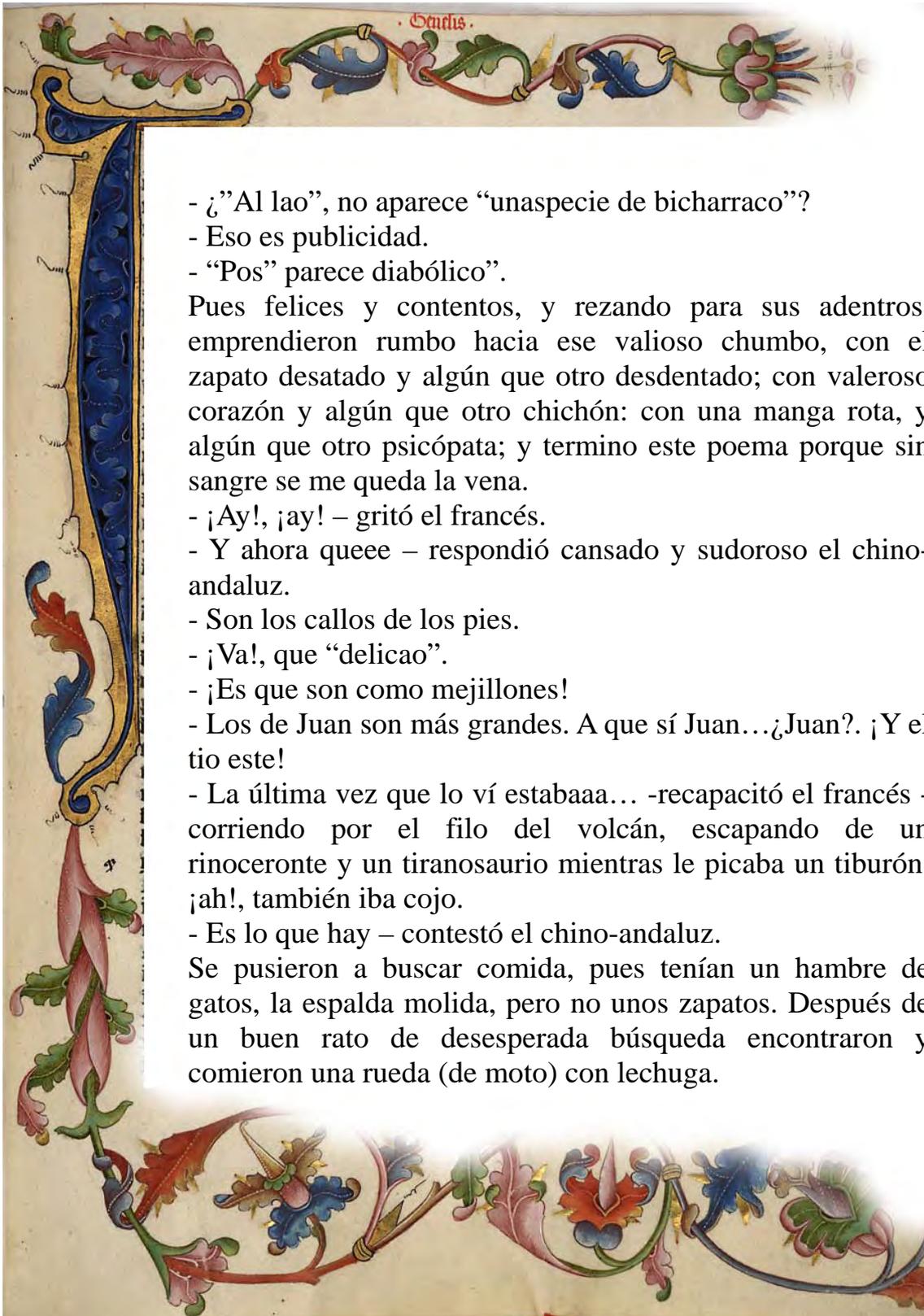
- Ese "dañ".

- ¡Si ese signo es el laago!

- Entonces este, es ese camino – dedujo Juan – solo tenemos que tirar "pal" volcán, atravesar el barranco, pasar la gasolinera y entrar en la cueva.

- ¡"Pa qué"? – volvió a protestar el chino-andaluz.

- "Pa" coger este chumbo de oro que hay "dibujao".



- ¿"Al lao", no aparece "unaspecie de bicharraco"?

- Eso es publicidad.

- "Pos" parece diabólico".

Pues felices y contentos, y rezando para sus adentros, emprendieron rumbo hacia ese valioso chumbo, con el zapato desatado y algún que otro desdentado; con valeroso corazón y algún que otro chichón: con una manga rota, y algún que otro psicópata; y termino este poema porque sin sangre se me queda la vena.

- ¡Ay!, ¡ay! – gritó el francés.

- Y ahora queee – respondió cansado y sudoroso el chino-andaluz.

- Son los callos de los pies.

- ¡Va!, que "delicao".

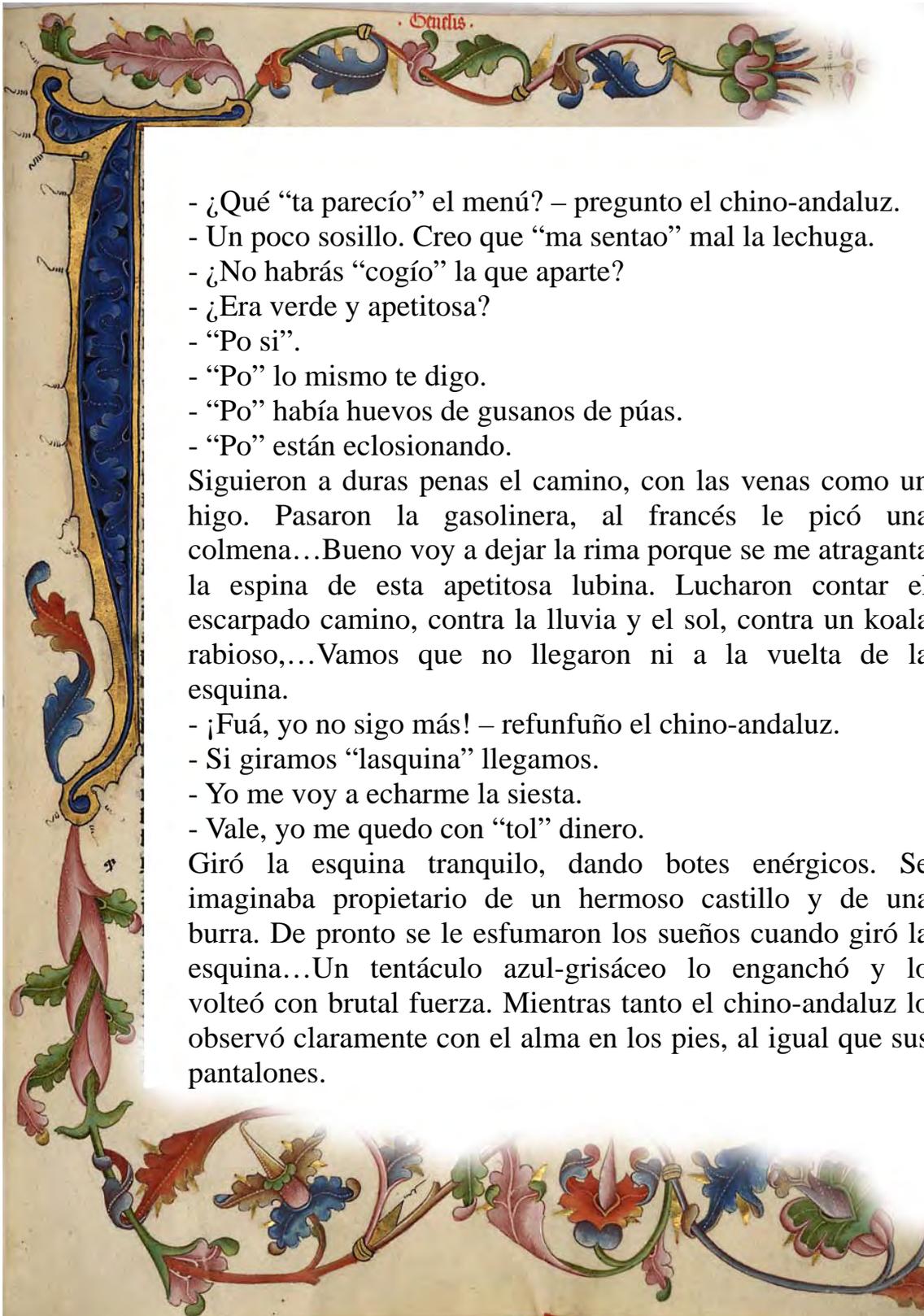
- ¡Es que son como mejillones!

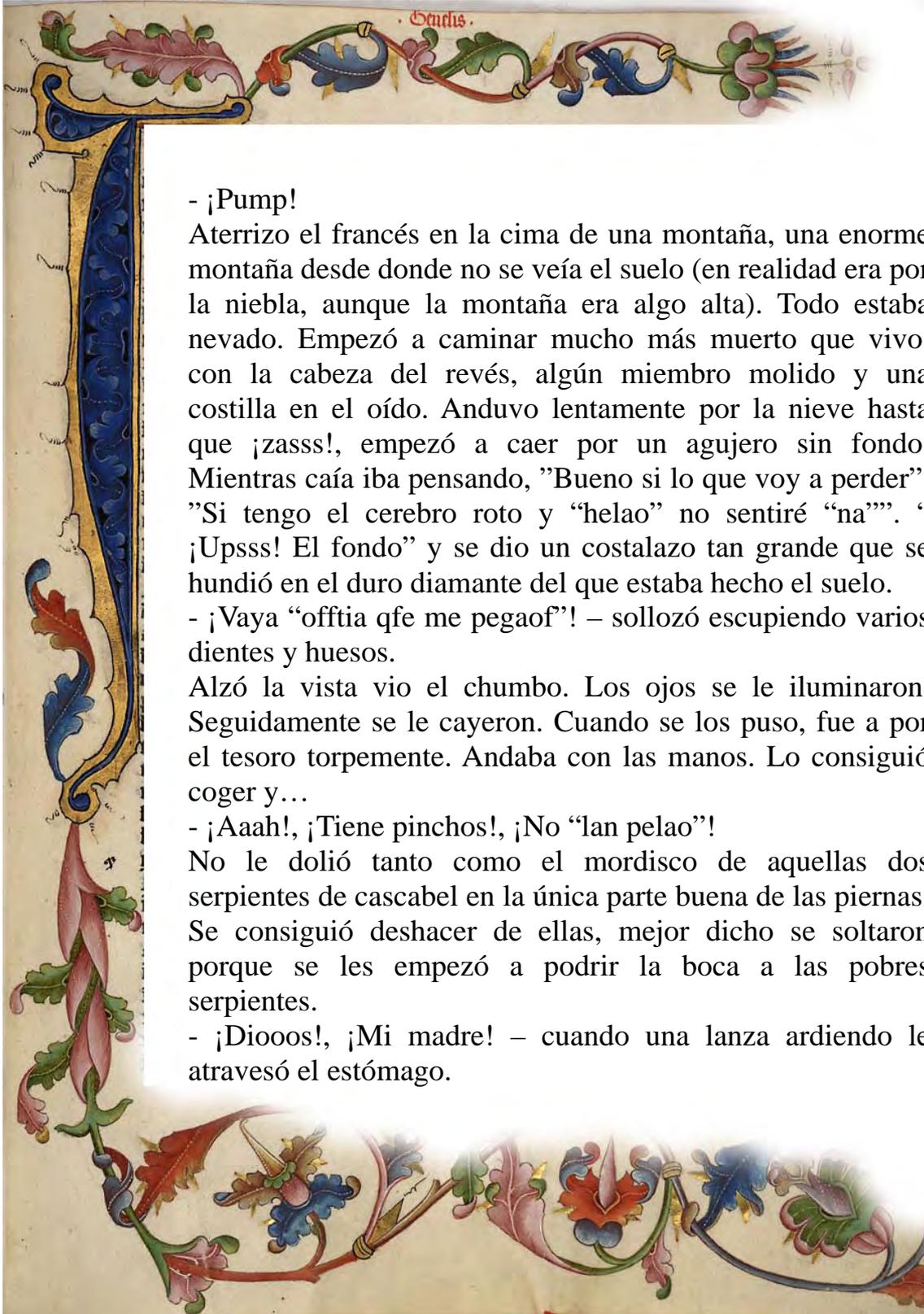
- Los de Juan son más grandes. A que sí Juan...¿Juan?. ¡Y el tío este!

- La última vez que lo ví estabaaa... -recapacitó el francés - corriendo por el filo del volcán, escapando de un rinoceronte y un tiranosaurio mientras le picaba un tiburón, ¡ah!, también iba cojo.

- Es lo que hay – contestó el chino-andaluz.

Se pusieron a buscar comida, pues tenían un hambre de gatos, la espalda molida, pero no unos zapatos. Después de un buen rato de desesperada búsqueda encontraron y comieron una rueda (de moto) con lechuga.





- ¡Pump!

Aterrizo el francés en la cima de una montaña, una enorme montaña desde donde no se veía el suelo (en realidad era por la niebla, aunque la montaña era algo alta). Todo estaba nevado. Empezó a caminar mucho más muerto que vivo, con la cabeza del revés, algún miembro molido y una costilla en el oído. Anduvo lentamente por la nieve hasta que ¡zasss!, empezó a caer por un agujero sin fondo. Mientras caía iba pensando, "Bueno si lo que voy a perder", "Si tengo el cerebro roto y "helao" no sentiré "na"". "¡Upsss! El fondo" y se dio un costalazo tan grande que se hundió en el duro diamante del que estaba hecho el suelo.

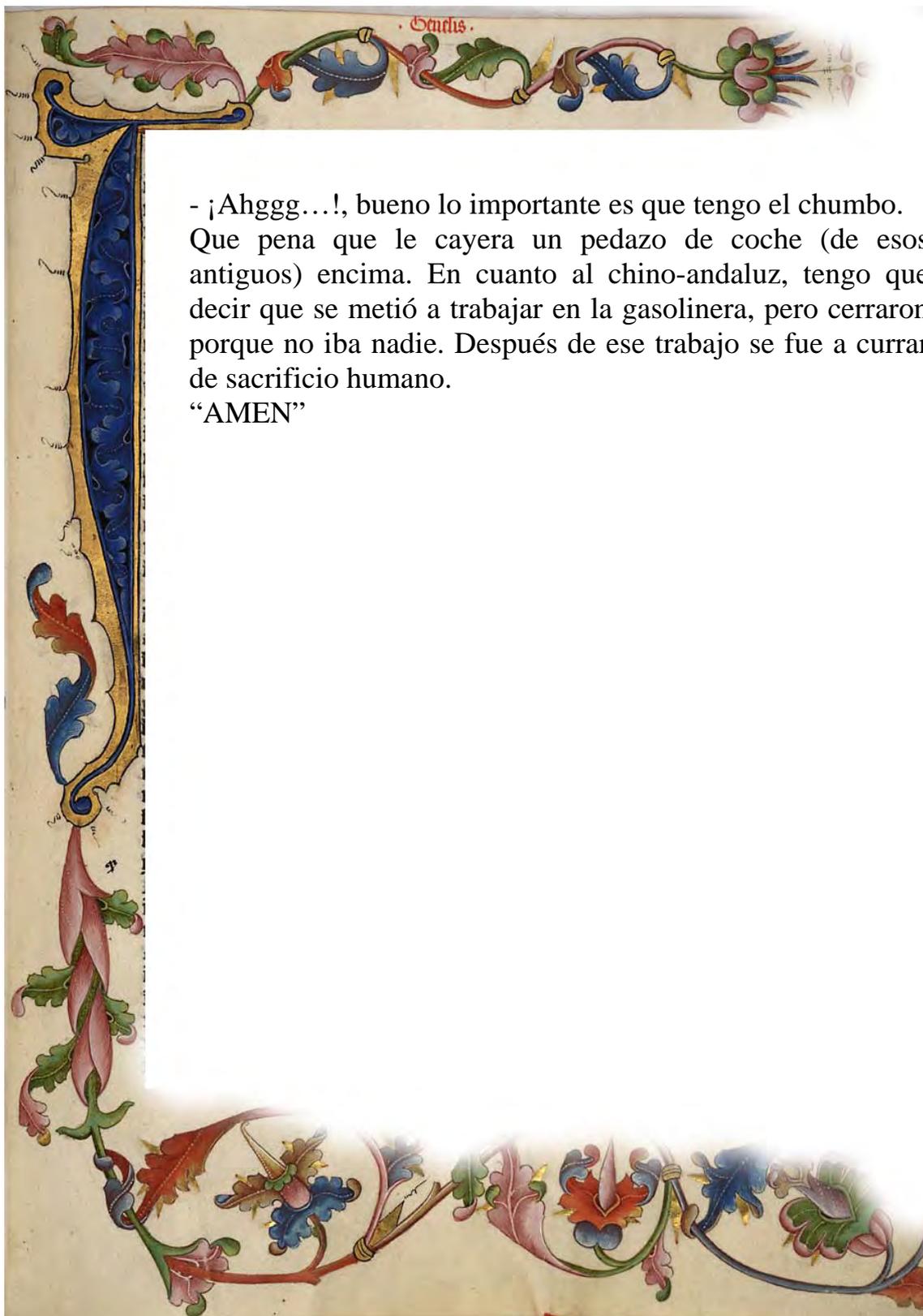
- ¡Vaya "offtia qfe me pegaof"! – sollozó escupiendo varios dientes y huesos.

Alzó la vista vio el chumbo. Los ojos se le iluminaron. Seguidamente se le cayeron. Cuando se los puso, fue a por el tesoro torpemente. Andaba con las manos. Lo consiguió coger y...

- ¡Aaah!, ¡Tiene pinchos!, ¡No "lan pelao"!

No le dolió tanto como el mordisco de aquellas dos serpientes de cascabel en la única parte buena de las piernas. Se consiguió deshacer de ellas, mejor dicho se soltaron porque se les empezó a podrir la boca a las pobres serpientes.

- ¡Dioos!, ¡Mi madre! – cuando una lanza ardiendo le atravesó el estómago.



- ¡Ahggg...!, bueno lo importante es que tengo el chumbo.
Que pena que le cayera un pedazo de coche (de esos antiguos) encima. En cuanto al chino-andaluz, tengo que decir que se metió a trabajar en la gasolinera, pero cerraron porque no iba nadie. Después de ese trabajo se fue a currar de sacrificio humano.
“AMEN”